

Ingreso relativo, identidad de género y brecha en el trabajo doméstico no remunerado: Evidencia para Colombia*

Andrea Salazar-Díaz[†]

Las opiniones contenidas en el presente documento son responsabilidad exclusiva del autor y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

Resumen

Este artículo analiza el efecto de las normas sociales de identidad de género sobre el ingreso y el uso de tiempo relativo dentro de los hogares en Colombia. Se muestra que existe una discontinuidad en la distribución de la participación de la mujer en los ingresos del hogar, justo cuando excede los ingresos del hombre. Este fenómeno se ha observado en diferentes países, y en su mayoría, ha sido atribuido a las normas sociales de identidad de género que inducen una aversión a que la mujer perciba mayores ingresos que su pareja. En esta investigación se extiende este análisis y se muestra que la caída en esta distribución es mayor en las parejas menos educadas y en las más tradicionales, consistente con una percepción de roles de género más fuerte. Asimismo, se encuentra que en las parejas donde la mujer supera los ingresos del hombre, la brecha del trabajo doméstico no remunerado aumenta aproximadamente en una hora diaria. El incremento de esta brecha se explica únicamente por un aumento en el tiempo que destinan las mujeres a estas labores domésticas, lo que a su vez, resulta en una reducción de su tiempo libre para poder asumir esta carga extra dentro del hogar. Lo anterior sugiere que las mujeres incrementan su participación en el trabajo doméstico no remunerado para aliviar la desviación de roles de género cuando ganan más dinero que su pareja.

Clasificación JEL: D10, D91, J16 y J22

Palabras Clave: Ingreso Relativo, Normas sociales, Identidad de género, Brecha de género en el trabajo doméstico no remunerado.

*Agradezco a mis asesores Manuel Fernández y Ana María Tribín por su valiosa y dedicada orientación. Por su apoyo y sugerencias agradezco a Juan Camilo Cárdenas, María Teresa Ramirez, Mauricio Salazar, Juan Felipe Campos, Andrés Octavio Dávila, Andrea Otero y Camilo Gómez.

[†]Banco de la República, asalazdi@banrep.gov.co

Relative income, gender identity and unpaid domestic work gap: Evidence for Colombia ^{*}

Andrea Salazar-Díaz [†]

The opinions contained in this document are the sole responsibility of the author and do not commit Banco de la República or its Board of Directors.

Abstract

This article studies the effect of gender identity social norms on relative income and time use in Colombia's households. I find a discontinuity in women's relative income distribution, precisely in the point when they exceed men's income. This phenomenon has been observed in other countries and it has been mostly attributed to gender identity social norms that induce an aversion to women earning more income than their partners. I extend this analysis and show that the drop in the relative income distribution is greater in less educated and more traditional couples, consistent with a strong prescription of gender roles. In addition, I find that the unpaid domestic work gap increases by approximately one hour a day in those households where women exceed men's income. This could only be explained by an increase in the time women dedicate to core domestic work, which also implies a reduction in women's free time. The results suggest that women increase their unpaid domestic work participation to alleviate the gender role deviation when they earn more money than their partners.

JEL Codes: D10, D91, J16 y J22

Keywords: Relative Income, Social Norms, Gender Identity, Unpaid work gap.

^{*}I am very grateful with my advisors Manuel Fernández y Ana María Tribín for their valuable and dedicated guidance. For their support and suggestions, I thank Juan Camilo Cárdenas, María Teresa Ramirez, Mauricio Salazar, Juan Felipe Campos, Andrés Octavio Dávila, Andrea Otero y Camilo Gómez.

[†]Banco de la República, asalazdi@banrep.gov.co

1. Introducción

El trabajo no remunerado elaborado dentro del hogar es realizado de manera desproporcionada por las mujeres, e incluso en los países más igualitarios, participan 20 % más en estas labores que los hombres (Alonso y col., 2019). Una hipótesis que se ha formulado para explicar este fenómeno expone que la distribución de las tareas del hogar responde a consideraciones de eficiencia y de costo de oportunidad: cada individuo invierte más tiempo en las tareas para las que su retorno es más alto. En este sentido, la pareja que tenga la menor inversión en capital humano y por ende menor productividad tenderá a especializarse en el trabajo doméstico, mientras que su pareja asumirá la carga del mercado laboral (Becker, 1981; Chiappori, 1997; Gronau, 1977; Rapoport, Sofer y Solaz, 2011). No obstante, la evidencia empírica indica que las dinámicas dentro del hogar están lejos de cumplir con la teoría de eficiencia. Frente a altos niveles de desarrollo profesional, económico y/o educativo de la mujer relativo a su pareja, los roles dentro del trabajo doméstico no cambian (Ponthieux y Meurs, 2015; Rizavi y Sofer, 2010; Sofer y Thibout, 2019). De este modo, se concluye que deben existir otros factores no convencionales que explican esta desigualdad, tales como las preferencias, reglas sociales de comportamiento y/o estereotipos sobre las habilidades a la hora de realizar trabajo doméstico (Couprie, Cudeville y Sofer, 2015).

De la necesidad de investigar estos factores no convencionales, se desarrolla una literatura que estudia cómo el cumplimiento de los roles de género puede explicar la división del trabajo del hogar incorporando el concepto de identidad Akerlof y Kranton (2000). Estos autores asocian la identidad a diferentes categorías sociales y reglas de comportamiento, demostrando que desviaciones de la conducta prescrita son costosas, por lo que la identidad estaría influyendo en diferentes resultados y análisis económicos. Para ellos este concepto puede explicar porque la participación de las mujeres en el trabajo no remunerado dentro del hogar es alta cuando también trabajan largas jornadas en el mercado laboral. En una de las aplicaciones de su modelo con prescripciones de comportamiento como *los hombres deberían ganar más dinero que sus esposas*, demuestran que el hombre ve amenazada su identidad (una desviación de la norma social) cuando hace las tareas del hogar y/o cuando su esposa gana más de la mitad de los ingresos del hogar. La utilidad se restablece cuando la mujer aumenta su participación en las tareas domésticas. Este resultado también puede ser explicado desde la literatura sociológica con el fenómeno llamado “haciendo género”¹, en el cual

¹Generar diferencias no biológicas entre hombres y mujeres que son utilizadas para reforzar el esencialismo del género.

bajo esta situación, el comportamiento se modificaría para cumplir con roles de género establecidos (West y Zimmerman, 1987).

Basándose en esto, Bertrand, Kamenica y Pan (2015) (BKP) encuentran una discontinuidad en la distribución del ingreso relativo de la mujer en las parejas en Estados Unidos, justo en el punto de la distribución donde la esposa empieza a ganar más dinero que el hombre. Modelos económicos estándar sobre el mercado de matrimonio no pueden explicar este resultado, por lo que le atribuyen esta discontinuidad a la norma social relacionada con la identidad de género que prescribe que un hombre debe ganar más que su esposa². Además encuentran evidencia de que las mujeres que exceden los ingresos de su esposo, aumentan su participación en las labores dentro del hogar como un intento de neutralizar la desviación a dicha norma social³. El estudio de BKP ha motivado toda una literatura que ha intentado encontrar esta discontinuidad en otros países y evaluar el efecto de violar esta norma social sobre otras variables resultado como la oferta laboral femenina y el divorcio (Anexo, Tabla A1). No obstante, estos estudios se han enfocado en su mayoría en países desarrollados y muy pocos han evaluado que ocurre en la producción doméstica cuando es la mujer la que gana más dinero dentro del hogar.

Esta investigación enfoca su atención hacia Colombia y tiene como objetivo analizar el efecto de las normas sociales de identidad de género sobre el ingreso y el uso de tiempo relativo dentro de los hogares en el país. Considerando la información de la Encuesta Mundial de Valores en sus dos versiones más recientes⁴, se observa que, aproximadamente el 44% de los colombianos están de acuerdo con la afirmación que plantea: *si una mujer gana más dinero que su esposo, es casi seguro que cause problemas*. Este porcentaje es superior que en otros países que ya han estudiado y han encontrado un efecto relacionado a la aversión a que esta situación se presente⁵. Incluso al comparar con otros países de la región, se puede observar que frente a todos, excepto México, Colombia presenta el porcentaje más alto de aprobación (Figura 1). Con estas diferencias, hace sentido pensar

²Las autoras discuten la literatura del ingreso relativo y modelos estándar de matrimonio, afirmando que ninguno de estos modelos podría predecir el comportamiento observado. Los modelos podrían explicar alguna asimetría en la distribución, pero predecirían un comportamiento continuo, evidenciando que el punto donde se igualan los ingresos no juega un papel importante en sus teorías.

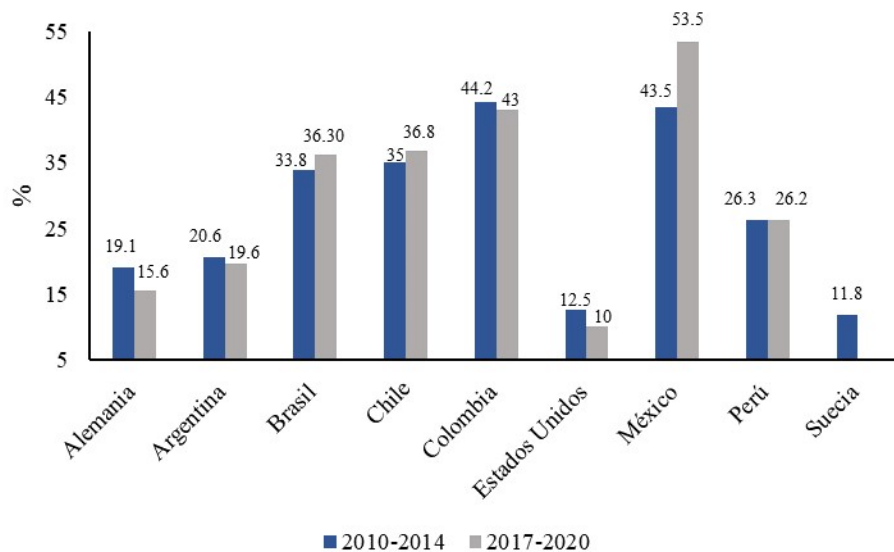
³En la investigación también señalan que las tasas de matrimonio se reducen cuando es probable que la mujer gane más que el hombre. En parejas donde el ingreso potencial de la esposa excede el del marido, la mujer tiene menos probabilidades de estar en la fuerza laboral y de ganar menos de su potencial en caso de estar trabajando. Finalmente, documentan que las parejas donde la mujer gana más que el esposo están menos satisfechas con su matrimonio y presentan una probabilidad más alta de divorcio.

⁴Se consideraron las rondas de 2010-2014 y 2017-2020 y no se tuvo en cuenta las personas que respondieron “no sabe”.

⁵Esta misma afirmación ha sido utilizada por Bertrand, Kamenica y Pan (2015) y otros estudios (Anexos, Tabla A1) para sustentar que existe una aversión a que esta situación se presente en sus países de estudio, por lo que tendría sentido asumir una norma social en esta dirección.

que el país tiene creencias más tradicionales sobre el rol de la mujer que se pueden convertir en el principal obstáculo para la igualdad. En particular, la mayor aversión a que las mujeres ganen más dinero que su pareja hombre estaría condicionando de manera importante el comportamiento y las decisiones dentro de los hogares en el país.

Figura 1: Porcentaje de personas que están de acuerdo con la afirmación: “Si una mujer gana más dinero que su esposo, es casi seguro que cause problemas”



Fuente: Datos provenientes de la Encuesta Mundial de Valores rondas 2010–2014 y 2017–2020. Se excluyeron del análisis las personas que no respondieron o que respondieron “no sabe”. El porcentaje reportado en la gráfica corresponde a la suma entre “muy de acuerdo” y “de acuerdo”.

Literatura reciente en Colombia muestra que a pesar de que la participación de las mujeres en el mercado laboral ha aumentado, sustentada por un incremento de su nivel de educación y una reducción de las tasas fertilidad (Iregui-Bohórquez, Melo-Becerra y col., 2020), la brecha en la distribución de tareas domésticas y de cuidado es grande y persistente en el tiempo. Aunque se ha demostrado que la educación es un factor importante en reducir esta brecha (Urdinola y Tovar, 2019), otros estudios han resaltado que la disminución del tiempo dedicado a las tareas no remuneradas por parte de las mujeres que invierten más en su carrera profesional, no se explica por un aumento en la participación de los hombres, sino por la presencia de ayuda de terceros o de contratación externa que asumen parte de este trabajo (Monroy y Olarte, 2012). Esta investigación contribuye a esta literatura al incluir al análisis las normas de identidad de género y como su cumplimiento afecta la distribución del trabajo doméstico no remunerado en Colombia.

En este artículo se utiliza la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017 con una unidad

de análisis de parejas heterosexuales donde ambos reportan ingresos laborales positivos. En primer lugar, se muestra la existencia de una discontinuidad del ingreso relativo de la mujer justo cuando excede el salario de su pareja hombre. Ante críticas que exponen que la discontinuidad es producto de la gran masa de parejas que reportan mismos ingresos, se demuestra que incluso al eliminar estas parejas, la discontinuidad persiste y es significativa. Por otra parte, si el origen de la distribución y discontinuidad del ingreso relativo son las normas de identidad de género, en específico, una aversión a que la mujer gane más dinero que el hombre, entonces se deberían observar diferencias entre las parejas con mayor y menor aprobación a estas reglas de comportamiento. Al estudiar esto, se observa que la caída en la distribución es más pronunciada en las parejas menos educadas y en las más tradicionales⁶, consistente con una percepción de roles de género más fuerte.

En segundo lugar, se muestra que la brecha en el trabajo doméstico no remunerado aumenta en una hora diaria aproximadamente en los hogares donde la mujer percibe ingresos superiores a los de su pareja frente a pares donde son los hombres los que reportan mayores ingresos dentro del hogar. Este resultado se mantiene controlando por presencia de personas dependientes y de ayuda o contratación doméstica. Además, persiste al evaluarlo con diferentes niveles donde la mujer puede ganar más que el hombre, con restricciones de muestra y al cambiar la brecha del trabajo no remunerado por la participación relativa de la mujer en este trabajo.

En tercer lugar, para explorar los mecanismos detrás de este resultado, primero se estima el modelo por separado para las dos categorías de trabajo doméstico no remunerado: labores del hogar y labores de cuidado. Se encuentra únicamente un incremento significativo para la brecha de las labores del hogar. Segundo, se realiza la estimación para el tiempo dedicado al trabajo no remunerado del hombre y de la mujer por separado y se encuentra que el aumento en la brecha del trabajo no remunerado se explica únicamente por mayor participación de las mujeres en estas labores. Tercero, se aporta evidencia de que este efecto se presenta por una reasignación de tiempo donde las mujeres sacrifican su tiempo libre para asumir esta carga extra dentro del hogar. Finalmente, se realiza todo este análisis cambiando el ingreso relativo de la mujer por su aporte relativo a los gastos del hogar. Las parejas aportan de forma monotónicamente creciente a medida que aumentan sus ingresos, permitiendo que la distribución y por ende, la discontinuidad del aporte relativo, sea similar a la

⁶Para definir las parejas más y menos tradicionales se introduce un índice de percepciones de roles de género que se construye a partir de una serie de preguntas sobre la posición de que tan de acuerdo se encuentran los individuos frente a diferentes afirmaciones. Las parejas más tradicionales se definen como aquellas donde tanto el hombre como la mujer se encuentran por encima del percentil 75 y las menos tradicionales donde ambos se encuentran debajo del percentil 25 de su índice de percepciones de roles de género. Para más detalles ver Sección 2.1.2.

observada con el ingreso relativo. Los resultados de este estudio sugieren que las mujeres aumentan su participación en las labores del hogar para aliviar o compensar la desviación de roles de género cuando ganan más dinero que su pareja hombre.

Otras investigaciones también han estudiado la discontinuidad del ingreso relativo de la mujer en el umbral donde los ingresos de cada pareja se igualan y el impacto de las normas sociales de identidad de género siguiendo a Bertrand, Kamenica y Pan (2015) (Anexos, Tabla A1). En Brasil Codazzi, Pero y Albuquerque Sant'Anna (2018) encuentran la misma discontinuidad y afirman que las mujeres ajustan su oferta laboral para no superar el salario de su pareja. En Alemania se evidencia una discontinuidad más fuerte en el antiguo lado occidental que en el oriental, donde durante la división se adoptaron políticas de igualdad de género que permitieron mayor participación laboral femenina y adopción de costumbres menos tradicionales. Únicamente en el lado occidental las mujeres que exceden el salario de su esposo incrementan su participación en las tareas dentro del hogar, ajustan su oferta laboral y presentan mayores tasas de divorcio (Lippmann, Georgieff y Senik, 2020; Sprengholz, Wieber y Holst, 2019). En Canadá, Doumbia y M. Goussé (2019) encuentran una discontinuidad arriba del umbral del 50 % que es más fuerte en las regiones con normas de género más tradicionales.

Al comparar los datos de las encuestas con reportes administrativos, Murray-Close y Heggeness (2018) en Estados Unidos y Slotwinski y Roth (2020) en Suiza, demuestran que las parejas tienden a reportar incorrectamente sus ingresos en las encuestas para cumplir con la norma social de que el hombre debe ganar más que la mujer. Estos resultados refuerzan las normas sociales de identidad de género como principal factor que explica la discontinuidad en la distribución del ingreso relativo de la mujer. Por otro lado, Binder y Lam (2018) en Estados Unidos y Hederos y Stenberg (2019) en Suecia cuestionan la existencia de la discontinuidad, argumentando que los resultados son muy sensibles a la fuerte presencia de parejas con mismos ingresos y al ancho de banda utilizado en la prueba. En línea con esto, Zinovyeva y Tverdostup (2021) argumentan con datos de Finlandia que la caída en la distribución puede surgir como resultado de la convergencia de igualdad de salarios en parejas que trabajan juntas, en lugar de por las normas de identidad de género.

Este trabajo contribuye a esta literatura existente de cuatro maneras diferentes. Primero, documenta una discontinuidad del ingreso relativo de la mujer, robusta a diferentes críticas y por segunda vez, después de Brasil (Codazzi, Pero y Albuquerque Sant'Anna, 2018), en un país de América latina. Segundo, el análisis incorpora un indicador de percepción de roles de género para

las parejas en estudio que por primera vez permite evidenciar que el ingreso relativo de la mujer varía con el nivel de tradicionalismo. Tercero, la estimación del aumento de la brecha del trabajo no remunerado cuando la mujer gana más es robusta al incluir controles de ayuda y contratación doméstica que por lo general esta literatura no incluía. Finalmente, se aporta evidencia que este efecto se explica por una reasignación del tiempo libre de la mujer.

Esta investigación también se relaciona con la literatura que ha estudiado y exaltado como esta norma social influye en otros aspectos de la vida en pareja. Allen y Straus (1980) y Macmillan y Gartner (1999) señalan que cuando las mujeres tienen mayores ingresos frente a sus parejas hombres puede incrementarse la violencia doméstica hacia ellas. Esto ocurre como una forma de restablecer autoridad por parte del hombre. En línea con esto, en Colombia, Iregui-Bohórquez, Ramirez-Giraldo y Tribim-Urbe (2019) demuestran que un aumento en los ingresos de las mujeres que trabajan en el sector de servicios, genera un aumento de la violencia doméstica hacia ella⁷. Por otra parte, en Dinamarca, Pierce, Dahl y Nielsen (2013) documentan que los hombres que ganan menos dinero que las mujeres son más propensos a consumir medicamentos para combatir la disfunción eréctil y que sus parejas mujeres aumentan el uso de medicamentos para el insomnio y la ansiedad. Mi trabajo se suma a esta línea de literatura al estudiar el caso del trabajo no remunerado.

Lo que resta de este trabajo se divide de la siguiente manera. La Sección 2 se enfoca en la distribución del ingreso relativo y su discontinuidad. La Sección 3 presenta los resultados del efecto de la identidad de género sobre la distribución de horas en el trabajo no remunerado. En la Sección 4 se discute sobre los mecanismos detrás de los resultados. Por último, la Sección 5 discute los principales hallazgos y concluye.

⁷Este resultado es consistente con lo que en la literatura sociológica se conoce como el “male backlash”.

2. Distribución del ingreso relativo de la mujer

En esta investigación se utiliza la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) 2016-2017 elaborada por el DANE⁸ que cuenta con información sobre el tiempo dedicado por la población de 10 años de edad o más, a actividades de trabajo remunerado, no remunerado y personales. La muestra se restringe solo a hogares donde el jefe del hogar tiene pareja heterosexual y ambos reportan ingresos laborales positivos⁹.

Basado en esto, el ingreso relativo de la mujer se construye a partir del ingreso laboral de cada individuo, en el que se tiene en cuenta la información para asalariados e independientes y se calcula para cada pareja i de la siguiente manera:

$$IngresoRelativoMujer_i = \frac{IngresoLaboralMujer_i}{IngresoLaboralMujer_i + IngresoLaboralHombre_i} \quad (1)$$

La distribución de esta variable se reporta en la Figura 2. Al igual que en la literatura existente, la distribución del ingreso relativo presenta una fuerte caída a la derecha del 0.5, exactamente en el punto donde la mujer excede los ingresos de su pareja. Esto acompañado de un gran conjunto de parejas concentradas donde ambos reportan el mismo ingreso. Utilizando la prueba de McCrary (2008)¹⁰ se estima la discontinuidad justo a la derecha del punto donde las parejas perciben el mismo ingreso¹¹ para dos anchos de banda diferentes. Los resultados muestran que dependiendo del ancho de banda, la distribución cae entre 73 % y 77 % con una estimación altamente significativa (Anexos, Tabla A2).

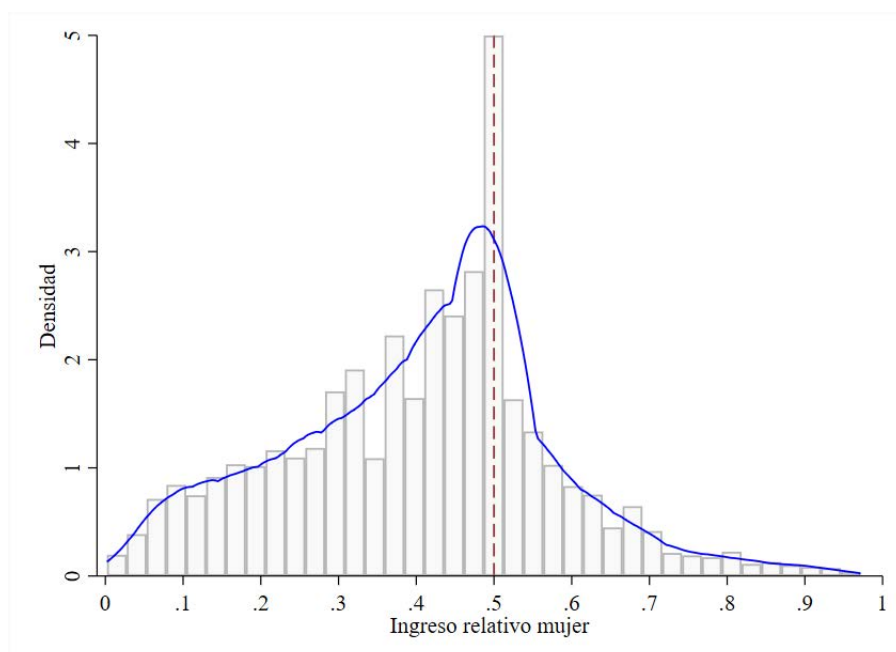
⁸El Departamento Administrativo Nacional de Estadística es la entidad responsable de la planeación, levantamiento, procesamiento, análisis y difusión de las estadísticas oficiales de Colombia.

⁹La muestra utilizada es el 28.29 % de los hogares donde el jefe de hogar tiene pareja y son heterosexuales y es el 16.24 % del total de los hogares en la ENUT.

¹⁰Esta prueba consiste en estimar de forma no paramétrica la densidad tanto a la derecha (F^+) como a la izquierda (F^-) del umbral definido. El tamaño de la discontinuidad corresponde a $\theta = \log(F^+) - \log(F^-)$, lo que para el cambio en niveles sería equivalente a $\theta = e^{\frac{\log(F^+)}{\log(F^-)}} - 1$. En esta investigación, la diferencia entre las densidades es significativa por lo que la aproximación de diferencia entre logaritmos no captura correctamente el tamaño de la discontinuidad. Por esta razón, para poderla identificar se toma la aproximación que devuelve el cambio en niveles.

¹¹Exactamente el umbral se definió en 0.500001.

Figura 2: Distribución del ingreso relativo de la mujer



Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos.

No obstante, existen críticas a la manera de identificar esta discontinuidad que han puesto en duda que haya un fenómeno económico relevante detrás de esta figura. Por un lado, Binder y Lam (2018) plantean que el gran porcentaje de parejas que perciben los mismos ingresos lleva a que se presenten discontinuidades tanto a la derecha como a la izquierda de la distribución, consistente con dos diferentes normas sociales. Por otro lado, demuestran que las parejas con mismos ingresos tienden a trabajar juntas por lo que poca información podrían dar sobre normas de género donde el hombre debe ganar más que la mujer¹². Para demostrar que realmente existe una discontinuidad proponen eliminar estas parejas y evaluarla nuevamente exactamente en el 0.5 de la distribución.

La pregunta es entonces si la discontinuidad observada es solo consecuencia del gran número de parejas que reportan mismos ingresos. Para investigar esto, primero se eliminan las parejas con mismos ingresos y se procede a evaluar la discontinuidad nuevamente con la prueba de McCrary exactamente en el 0.5. La nueva distribución continúa mostrando una caída en el lado derecho donde la mujer gana más que su pareja (Anexos, Figura A1) y los resultados de la prueba muestran que

¹²En línea con esto, Hederos y Stenberg (2019) se unen a este argumento y encuentran que esta masa de parejas con el mismo ingreso en Suecia es responsable de una buena parte de la discontinuidad y que además la mayoría de estas parejas trabajan juntas. Asimismo, Zinovyeva y Tverdostup (2021) argumentan con datos de Finlandia que la caída en la distribución puede surgir como resultado de la convergencia de igualdad de salarios en parejas que trabajan juntas, en lugar de por las normas de identidad de género.

persiste la discontinuidad aunque se reduce a un rango entre 20 % y 28 % ($p < 0.01$) dependiendo del ancho de banda (Anexo, Tabla A2). Lo anterior demuestra que las parejas con mismos ingresos son responsables de una buena parte de la discontinuidad de la distribución del ingreso relativo. No obstante, incluso al excluirlas, la discontinuidad hacia el lado donde la mujer percibe ingresos mayores que el hombre se mantiene significativa.

En cuanto a las parejas con mismos ingresos, resulta importante entender su origen y que características las llevan a agruparse en este punto de la distribución. En la base de datos, estas parejas corresponden al 10 % del total de la muestra considerada¹³ y una posible razón para que esto ocurra es porque ambas personas tienen trabajos idénticos lo que hace que sus ingresos sean iguales. Para definir si estas parejas son compañeras de trabajo y trabajan juntas se tiene en cuenta información de la rama y el oficio de cada uno, pues de acuerdo con Hyatt (2015), la posibilidad de que las parejas compartan el mismo trabajo es mucho más alta en aquellas que trabajan en la misma industria y ocupación. Los resultados muestran que de las parejas que reportan ser ambos independientes con misma rama y oficio, una aproximación de negocio familiar, el 35 % afirma tener ingresos idénticos. Para el total de parejas con mismos ingresos esto constituye un 20 %, donde el comerciante, propietario es la ocupación más común (36 %), seguido por vendedores, ambulantes, a domicilio, de loterías y periódicos y mercaderistas (15 %). Asimismo, parejas que probablemente tienen trabajos idénticos, ambos asalariados con misma rama y oficio, constituyen el 0.7 % de toda la muestra, y cerca de un 7.3 % de las parejas que reportan mismos ingresos. Estos se distribuyen en un 20 % trabajadores agropecuarios¹⁴ y en un 18 % docentes.

Sumando todo esto, es posible identificar solo el 27 % de las parejas con mismos ingresos como parejas que tienen negocio familiar (20 %) o trabajos idénticos (7 %). Hay al menos otras tres razones que podrían explicar la concentración de parejas en este punto. Primero, puede que la codificación de la encuesta tenga un máximo de ingreso fijado y que si ambos dentro del hogar superan este umbral se les asigne automáticamente el permitido. No obstante, en la ENUT 2016-2017, el límite de ingresos posibles reportados es de 100 millones de pesos, valor muy superior al máximo registrado por estas parejas (40 millones de pesos). Segundo, la estructura del mercado, en especial la existencia del salario mínimo, podría estar explicando una parte este comportamiento. En el 2016 y 2017 el salario mínimo en Colombia se decretó en \$689.454 mil pesos y en \$737.717, respectivamente. Asumiendo

¹³Corresponde a la muestra de parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos.

¹⁴Trabajadores agropecuarios en general, peón agrícola, tractorista, recolector de algodón, ordeñador, porcicultor, cunicultor, avicultor, capricultor, avicultor, jardinero, apicultor.

que los participantes de la encuesta pudieron haber aproximado este valor, se evalúa cuantas de las parejas con mismos ingresos, excluyendo al 27 % que trabaja en conjunto, reportaron ingresos entre \$689.000-690.000 mil pesos y \$737.000-\$738.000 mil pesos. Los resultados muestran que el 15 % de estas parejas podrían haber ganado el salario mínimo en esos años. En tercer lugar, un posible error de medición podría estar presente ya que los ingresos son reportados y no medidos directamente.

Slotwinski y Roth (2020) y Murray-Close y Heggeness (2018) contrastan la información de los datos proveniente de encuestas con la información oficial administrativa. Los resultados muestran que los individuos tienden a informar erróneamente los ingresos en las encuestas para cumplir con la norma de que el hombre debe ganar más que la mujer. En la ENUT, a diferencia de la mayoría de estos estudios, cada persona responde directamente a su información. No obstante, la presencia de otros miembros del hogar durante la entrevista podría causar algún tipo de presión que conlleve a reportar erróneamente. Según el DANE, el objetivo e instrucción que se le da a los encuestadores en el campo es que cada persona debe responder directamente sin tener presente a los demás miembros del hogar. Sin embargo, ellos afirman que esto depende de las condiciones que presente cada hogar, por lo que en la práctica no necesariamente se cumpliría. El estudio de estos protocolos y su efecto, así como una recomendación completa para mejorar la medición de los salarios en esta encuesta, se sale del objetivo de esta investigación, sin embargo se demuestra su importancia y se abre la puerta a futuros estudios.

En conclusión, a diferencia de los otros estudios, solo se pudo identificar el 42 % de las parejas con mismos ingresos bajo una situación plausible en la que puedan ganar lo mismo. Detrás de lo anterior, podrían haber problemas en el reporte de los ingresos de los individuos que podrían llevar a esa concentración de parejas en los mismos ingresos. Como se mencionó anteriormente, en otros países se ha demostrado que algunas parejas tenderían a ocultar que la mujer gana más dinero para cumplir con la norma social que asigna al hombre como sostén de familia. En esta investigación no se puede comprobar esto pues no se cuentan con los datos administrativos oficiales para estas parejas. No obstante, en caso de que esto este ocurriendo, no deja de ser interesante e importante analizarlo pues lo que está detrás de ese reporte erróneo serían la misma norma social que prescribe que un hombre debe ganar más que su pareja mujer. En adelante se presenta el análisis de la discontinuidad tanto para el total de las parejas como para la muestra excluyendo a todas las parejas con mismos ingresos.

2.1. Heterogeneidad en la distribución del ingreso relativo de la mujer

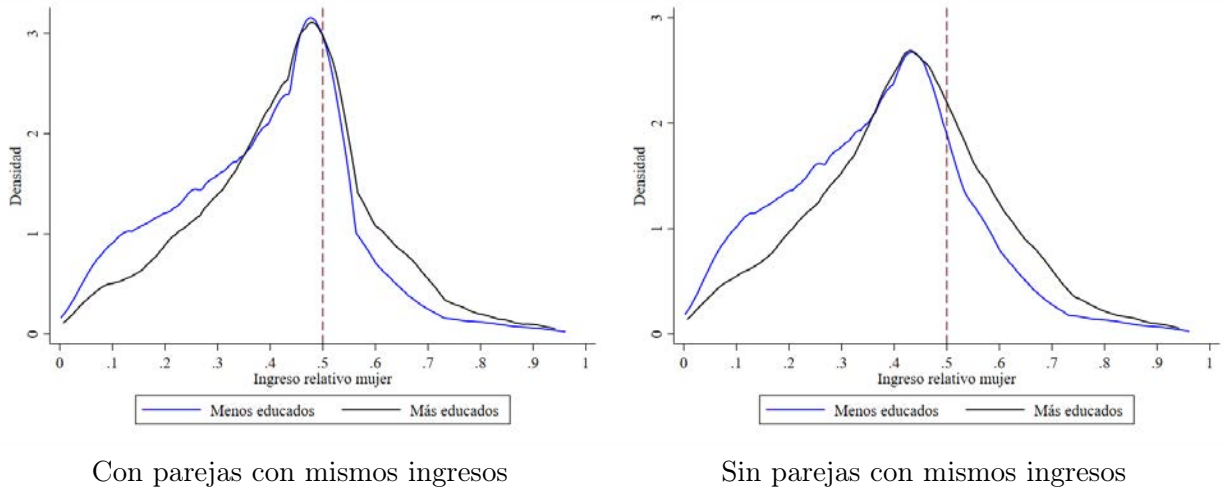
Si el origen de la distribución y discontinuidad del ingreso relativo son las normas de identidad de género, en específico, una aversión a que la mujer gane más dinero que el hombre, entonces se deberían observar diferencias entre las parejas con mayor y menor aprobación a estas reglas de comportamiento. A continuación se presenta evidencia de que efectivamente este es el caso en Colombia, reafirmando la importancia de las normas de género en explicar este fenómeno.

2.1.1. Nivel educativo

La tendencia a estar de acuerdo en Colombia con la afirmación de la Encuesta Mundial de Valores, *si una mujer gana más dinero que su esposo, es casi seguro que cause problemas*, es mayor en el rango de personas menos educadas. En la ronda del 2017-2020, el 43 % de las personas encuestadas con un máximo nivel educativo alcanzado en educación media, estuvieron de acuerdo con esta afirmación, comparado con un 29 % de personas con título universitario¹⁵. Si el origen de la distribución y discontinuidad del ingreso relativo son las normas de identidad de género, entonces en las parejas menos educadas donde prevalecen más estas reglas de comportamiento, se debería observar una caída más fuerte de la distribución (Bertrand, Kamenica y Pan, 2015). La Figura 3 muestra esto para los datos en Colombia. El porcentaje de mujeres que ganan menos que el hombre aumenta en las parejas menos educadas y la caída en su distribución en el punto donde la mujer empieza a percibir mayores ingresos que su pareja, se ubica en 75 % para todas las parejas, y en 34 % al excluir las parejas con mismos ingresos ($p < 0.01$). Esto es superior en comparación con las parejas más educadas donde la discontinuidad se evalúa en 68 % ($p < 0.01$) y 25 % ($p < 0.1$), respectivamente (Anexo, Tabla A3).

¹⁵Del análisis se excluyeron las personas que no respondieron o reportaron “No sabe”.

Figura 3: Distribución ingreso relativo de la mujer por grupo de educación



Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Las parejas menos educadas corresponden a aquellas donde el nivel máximo alcanzado por ambos se encuentra por debajo de secundaria o media; las parejas más educadas se definen donde el nivel máximo alcanzado por ambos se encuentran entre técnico sin título y posgrado con título.

2.1.2. Nivel de tradicionalismo

En este mismo sentido, las parejas que en general tienen percepciones de roles de género más tradicionales deberían tener una mayor caída en la distribución del ingreso relativo de la mujer. Para aproximarse a quienes tendrían una mayor aversión a que la mujer sobrepase los ingresos del hombre, se introduce un índice de percepciones de roles de género que pretende capturar el nivel de tradicionalismo. Las parejas más conservadoras tienen una concentración hacia los niveles más bajos del ingreso relativo de la mujer, y además presentan mayor discontinuidad en el punto donde el hombre empieza a percibir menores ingresos. A continuación se explica el proceso para llegar a estos resultados.

A cada miembro dentro del hogar se le pregunta qué tan de acuerdo se encuentra con afirmaciones que pretenden capturar percepciones sobre los roles de género. Las afirmaciones que se consideran son en su orden: “una madre que trabaja puede formar una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja”, “ambos, el hombre y la mujer, deberían contribuir al ingreso del hogar”, “el deber de un hombre es ganar dinero, el deber de la mujer es cuidar del hogar y la familia” y “la cabeza del hogar debe ser el hombre”. La primera afirmación captura lo que en la literatura se conoce como “mom guilt”¹⁶ (Fortin, 2005). Un poco más del 30% de hombres y

¹⁶Se define como el sentimiento de culpa experimentado por las madres cuando sienten que están fallando en su rol y no están cumpliendo con los estándares definidos para ser una buena madre.

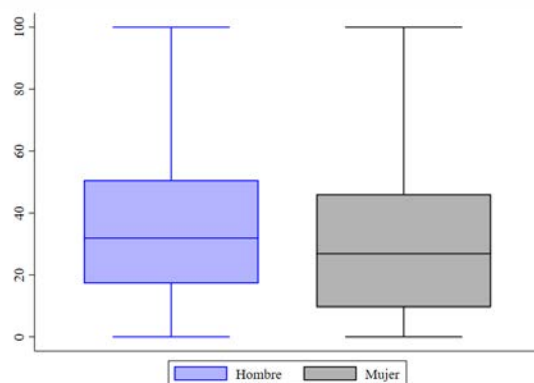
mujeres en esta muestra están en desacuerdo con esto (Anexos, Figura A2). Es importante para la investigación incorporar esta afirmación, pues permite capturar el sentimiento de culpa en el caso de las mujeres y de castigo hacia las mujeres en el caso de los hombres, cuando se incumple una regla de comportamiento, que en este caso, prescribiría que la mujer debería dedicarse únicamente al cuidado de sus hijos. En la segunda afirmación, se logra capturar la disposición de las personas a permitir y aceptar que el hombre no sea el único proveedor. Asimismo, estar de acuerdo con esta afirmación indicaría aprobación a que la mujer pertenezca a la fuerza laboral. Como es de esperarse, en esta muestra donde ambos perciben ingresos laborales positivos y se presume que ambos contribuyen a los ingresos del hogar, más del 90 % de hombres y mujeres están de acuerdo con esta afirmación (Anexos, Figura A3). El verdadero problema podría venir cuando la contribución de la mujer es superior. En la tercera afirmación, se captura la creencia más tradicional sobre el deber ser de un hombre y una mujer dentro y fuera del hogar. Una situación en donde la mujer gane más dinero que el hombre incumpliría por completo esta afirmación y podría generar tensiones importantes dentro de la pareja. En los datos, el 35 % de los hombres están de acuerdo con esta afirmación, mientras que para las mujeres es del 28 % (Anexos, Figura A4). Esto muestra que a pesar de recibir ingresos (“deber del hombre”), se continúa con la creencia que el deber en la vida de las mujeres es dedicarse a las tareas de cuidado. Lo anterior podría llevar a que, para cumplir con ambos trabajos, el remunerado y el no remunerado, la mujer tenga que reducir y disponer de su tiempo libre, afectando su bienestar y generando jornadas diarias con mayor carga frente a la de los hombres. Finalmente, la cuarta afirmación podría ser la que más se relacione con que un hombre debe ganar más que la mujer. Independientemente de la definición de “ser cabeza del hogar”, un aumento en los ingresos genera mayor poder de negociación, por lo que esta posición para el hombre se podría ver amenazada si la mujer es la que percibe más dinero dentro del hogar. En esta muestra, casi el 50 % de los hombres estuvo de acuerdo con esta afirmación, frente a un 38 % de las mujeres (Anexos, Figura A5).

Las posibilidades de respuesta a estas afirmaciones son “muy en desacuerdo”, “desacuerdo”, “de acuerdo”, o “muy de acuerdo” y dependiendo de la forma en que se plantee cada una, las respuestas se ordenan de menos (1) a más tradicional (4)¹⁷. Posteriormente, se sigue a N. Goussé M. y J. y Robin (2017) para construir un índice de suma ponderada que refleje el nivel de tradicionalismo de

¹⁷Se eliminaron las parejas donde alguno de los dos no respondió o su respuesta fue “no sabe”. En las dos primeras afirmaciones estar “muy de acuerdo” toma el valor de 1, “de acuerdo” el valor de 2, “en desacuerdo” el valor de 3 y “muy en desacuerdo” el valor más tradicional de 4. En las dos últimas afirmaciones, por la forma en que están elaboradas, el valor de 1 corresponde a estar “muy en desacuerdo” y va aumentando hasta tomar el valor de 4 con “muy de acuerdo”.

las parejas en estudio. Primero, se calcula componentes principales con cada una de las afirmaciones y sus respectivas respuestas. Luego, se toma el primer componente como referente para los pesos de cada afirmación en el cálculo del índice, donde cada unidad adicional refleja una percepción más tradicional sobre los roles de género¹⁸. La Figura 4 muestra la distribución del índice para los hombres y mujeres. Se destaca la alta dispersión de los datos, en especial en el último percentil y la tendencia a un mayor tradicionalismo en los hombres.

Figura 4: Índice de percepciones de roles de género



Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. El índice de percepciones de roles de género es un índice de suma ponderada construido a partir de componentes principales. Los pesos y las preguntas utilizadas se pueden encontrar en la Tabla A4.

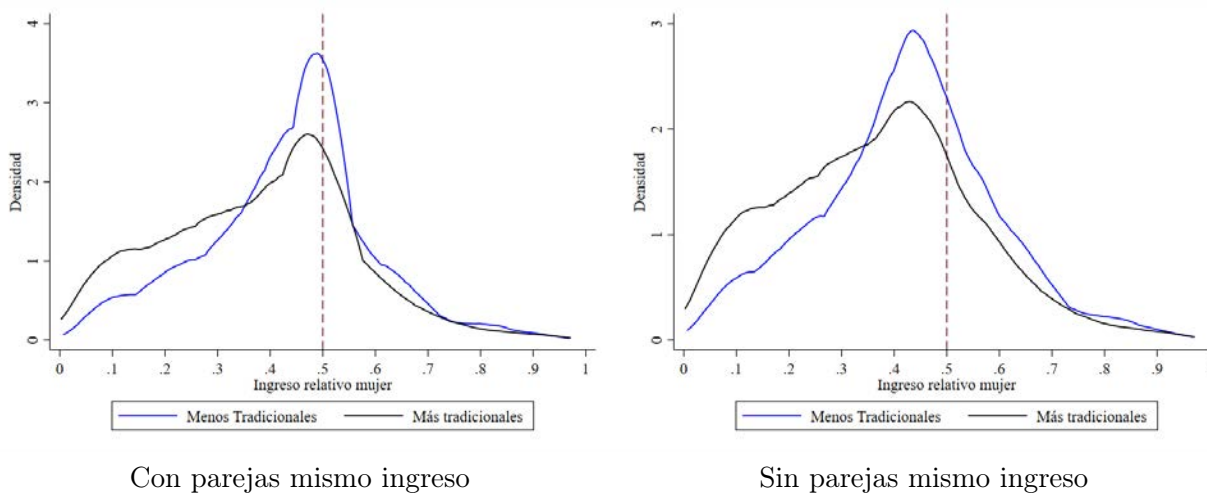
Una vez definido el índice de percepción de roles de género, se procede a clasificar las parejas entre las más y menos tradicionales. La Figura 5 muestra la distribución del ingreso relativo de la mujer condicional a que el hombre y la mujer estén ambos por encima o por debajo de la mediana de su índice de tradicionalismo. Las parejas donde ambos son más conservadores, tienen un ingreso relativo más concentrado hacia los niveles donde la mujer gana mucho menos que su esposo, consistente con una percepción de roles de género más marcada. Mientras que en las parejas menos tradicionales se observa mayor simetría en la distribución y concentración hacia el 0.5.

¹⁸La Tabla A4 muestra las afirmaciones y los pesos correspondientes al primer componente que se tomó como referente para el cálculo del índice. El índice se calculó de la siguiente manera:

$$Indice_h = \frac{\sum_{i=1}^4 (a_{h,i} * p_{h,i})}{\sum_{i=1}^4 (p_{h,i})} \quad (2)$$

Donde h : hombre o mujer, i corresponde a cada afirmación, a al valor de la afirmación y p corresponden a la ponderación asociada. Luego, para facilidad de interpretación se normalizó el índice de 0 a 100.

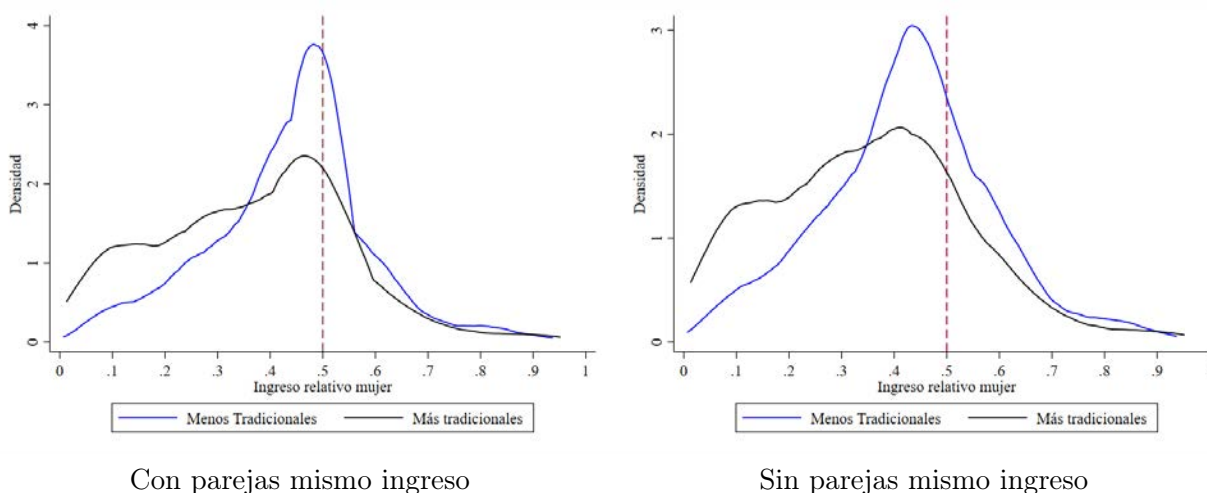
Figura 5: Distribución del ingreso relativo de la mujer por grupo de tradicionalismo



Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Las parejas más/menos tradicionales se definen como aquellas donde, tanto el hombre como la mujer, se encuentran por encima/por debajo de la mediana de su índice de percepciones de roles de género (Figura 4).

En un ejercicio más exigente para poder comparar los extremos entre más y menos tradicional, se definen los más conservadores como las parejas donde ambos se encuentran por encima del percentil 75 y los menos tradicionales donde ambos se encuentran por debajo del percentil 25. Las diferencias en la distribución del ingreso relativo de la mujer entre estos dos grupos se acentúa (Figura 6). Para cuantificar la caída en la distribución por este tipo de pareja se realiza la misma prueba de McCrary con y sin las parejas con mismos ingresos. La caída de la distribución en los más conservadores es de 78 % ($p < 0.01$) y excluyendo las parejas mismo ingreso es de 36 % ($p < 0.05$). Esto es mayor que lo observando en las menos tradicionales, 76 % y 29 % ($p < 0,01$) (Anexos, Tabla A5), respectivamente.

Figura 6: Distribución del ingreso relativo de la mujer por grupo de tradicionalismo más exigente



Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Las parejas más tradicionales se definen como aquellas donde tanto el hombre como la mujer se encuentran por encima del percentil 75 y las menos tradicionales donde ambos se encuentran debajo del percentil 25 de su índice de percepciones de roles de género (Figura 4).

Más allá de la discontinuidad, lo que se observa es que el tradicionalismo condiciona la distribución del ingreso relativo de la mujer. Un poco más del 50 % de las parejas más tradicionales se encuentran en los niveles más bajos de esta distribución (0-0.4). En este sentido, en las menos tradicionales aumenta el porcentaje de parejas donde las mujeres perciben mayores ingresos que el hombre y además, se observa una convergencia más hacia la igualdad, pues en estas parejas es más común trabajar juntos y percibir mismos ingresos. En la Tabla A6 se presentan estadísticas descriptivas entre estos dos grupos de parejas que muestra otras diferencias importantes. Consistente con lo encontrado en la subsección anterior, en las parejas menos tradicionales, tanto el hombre como la mujer, son más educados. Asimismo, se perciben diferencias significativas en el ingreso promedio mensual de cada miembro y del ingreso total del hogar. Mientras que una pareja más tradicional reporta en promedio un ingreso mensual de \$1'284'135 mil pesos, la pareja menos tradicional en promedio gana \$3'075'510 mil pesos ($p=0.00$). Finalmente, en el trabajo doméstico no remunerado, otro aspecto donde se podrían evidenciar diferencias debido a las percepciones de roles de género, se observa que la mujer reduce su participación en 43 minutos ($p=0.00$) en estas labores dentro de una pareja menos tradicional frente a las más tradicionales, no obstante aún se mantiene en niveles muy altos (7:06 horas diarias). Esta reducción podría explicarse, en parte, a que estos hogares reportan un incremento en el porcentaje de parejas que contratan servicios domésticos.

Todas estas características llevan a que la diferencia en la distribución del ingreso relativo de la mujer entre estos dos grupos se acentúe (Figura 6), demostrando que el tradicionalismo condiciona esta relación. En la siguiente sección se estudia cómo el salto en esta distribución, asociado a que “*el hombre debe ganar más dinero que la mujer dentro del hogar*”, afecta la distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado en estas parejas.

3. Identidad de género y distribución en el tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado

En la división de tareas dentro del hogar también existen prescripciones de roles de género que en general asocian a la mujer al trabajo no remunerado. En esta sección, se explora si la mujer aumenta su participación en las labores no remuneradas cuando percibe ingresos superiores a los de su pareja hombre. El canal que se sugiere detrás de este efecto está relacionado a que cuando ocurre esta situación y se viola la norma social que prescribe que el hombre debe ganar más dinero que su pareja, se genera un malestar o incomodidad dentro del hogar. Esto lleva a que la mujer compense y alivie la desviación de roles de género, aumentando su participación en el trabajo doméstico no remunerado (el cual es principalmente asociado a las mujeres), y así, reforzando su “verdadero” rol.

3.1. Datos

Según estadísticas del DANE utilizando la ENUT, en el 2017 la economía del cuidado representó 20,6% del PIB, cifra comparable con las principales actividades económicas del país¹⁹. Del total de las horas anuales de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, el 78,4% fue realizado por mujeres. Para propósitos de la investigación, este trabajo se define como el total de horas diarias trabajadas en las actividades de labores de la casa y de cuidado²⁰. En las labores del hogar se incorporan los grupos de suministro de alimentos, mantenimiento de vestuario, limpieza y mantenimiento y compras y administración. Las actividades de cuidado corresponden a todo lo relacionado con cuidado a menores de 5 años, el cuidado físico a personas del hogar, el apoyo a personas del hogar, y el cuidado pasivo (estar pendiente). En la tabla 1 se reporta el tiempo diario destinado a cada una de estas actividades por sexo de la persona cuidadora. En promedio, diariamente las

¹⁹En el 2017, las industrias manufactureras representaron 21.4% del PIB, seguido por el comercio al por mayor y al por menor con un 18,6%.

²⁰En el análisis se excluyeron las actividades de voluntariado y traslados relacionados, pues aunque el DANE las incluye en el trabajo doméstico no remunerado, para los propósitos de la investigación no era adecuado incluirlas.

mujeres dentro de esta muestra dedican 7 horas 32 minutos a esta clasificación de trabajo doméstico no remunerado, 1.7 veces el tiempo que dedica el hombre (4 horas 28 minutos).

Tabla 1: Tiempo diario promedio en actividades de trabajo doméstico no remunerado (NR) por sexo.

Actividades de parenteio	Parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos				
	hh:mm				
	Total	Desviación estándar	Hombre	Mujer	Diff Mujer-Hombre a/
Suministro de alimentos	1:49	1:08	1:00	2:02	1:02***
Mantenimiento de vestuario	1:07	0:53	0:40	1:11	0:31***
Limpieza y mantenimiento	1:14	1:04	1:06	1:17	0:11***
Compras y administración	0:53	0:58	0:55	0:53	-0:02***
Actividades con menores de 5 años	1:21	1:09	1:26	1:18	-0:08***
Cuidado físico a personas del hogar	1:04	1:03	0:42	1:10	0:28***
Apoyo a personas del hogar	1:05	1:29	1:10	1:15	0:05***
Cuidado pasivo (estar pendiente)	6:29	7:21	6:00	6:52	0:52***
Total trabajo no remunerado	6:17	6:53	4:28	7:32	3:04***

a/ Diferencia de medias entre el tiempo diarios promedio empleado por la mujer menos el del hombre. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1 Fuente: Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017.

En esta muestra de parejas donde ambos reportan ingresos laborales positivos, el 67% corresponde a parejas donde el hombre percibe ingresos superiores a los de su pareja, el 10% reportan mismos ingresos y solo en el 23% las mujeres son las que ganan más dinero dentro del hogar. Por otra parte, el 56% del total de estas parejas reporta tener al menos un hijo menor de 12 años y en el 78.7%, las mujeres realizan más trabajo doméstico y de cuidado que los hombres (Tabla 2).

Tabla 2: Características parejas que perciben ingresos laborales positivos

	Parejas doble ingreso:	Mujer gana menos (67%)	Parejas mismo ingreso (10%)	Mujer gana más (23%)
% con al menos 1 hijo menor de 12 años	56,0%	57,0%	52,4%	54,0%
% con al menos 1 adulto mayor de 70 años	3,7%	3,7%	1,9%	3,9%
% que contratan trabajo doméstico	3,8%	3,5%	3,6%	4,3%
% donde la mujer realiza más trabajo no remunerado que el hombre	78,7%	81,5%	74,1%	73,0%
% donde la mujer percibe mayores ingresos mensuales que el hombre	23,0%	-	-	-
% donde el hombre y la mujer perciben el mismo ingreso	10,0%	-	-	-
% donde el hombre tiene mayor nivel de educación que la mujer	18,0%	20,9%	13,6%	11,6%
% donde el hombre y la mujer tienen el mismo nivel de educación	51,2%	53,0%	57,0%	43,5%
% donde el hombre es estrictamente mayor que la mujer	70,4%	71,4%	69,8%	67,8%

Fuente: Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos.

3.2. Estrategia empírica

Para estudiar la existencia de la norma social y su efecto en la participación del trabajo no remunerado dentro del hogar, se sigue una especificación similar a la de Bertrand, Kamenica y Pan (2015). Se plantea un modelo que compara la brecha del trabajo no remunerado entre hogares donde la única variación está dada por el salto en la distribución del ingreso relativo.

Específicamente, se estima la siguiente ecuación:

$$\begin{aligned} BrechaTrabajoNR_i = & \beta_0 + \beta_1 MujerGanaMas_i + \beta_2 \ln(IngresoMujer_i) \\ & + \beta_3 \ln(IngresoHombre_i) + \beta_4 \ln(IngresoTotal_i) + \beta_5 IngresoRelativo_i + \beta X_i + \varepsilon_i \end{aligned} \quad (3)$$

Donde i es el subíndice para la pareja. Para cada pareja i se define la brecha en el trabajo no remunerado ($BrechaTrabajoNR_i$) dentro del hogar como el tiempo de más que destina la mujer frente al hombre. $MujerGanaMas_i$ es una variable binaria que toma el valor de 1 si dentro de la pareja la mujer percibe un ingreso mensual estrictamente mayor que el del hombre y 0 de lo contrario. Si el salto observado en la distribución del ingreso relativo aumenta la participación de las mujeres en el trabajo no remunerado, se espera que $\hat{\beta}_1$ sea positivo y significativo.

La literatura resalta que es importante diferenciar que el hecho de que una mujer tenga mayores ingresos que su esposo, no implica que sea una mujer de altos ingresos. Se ha demostrado que los ingresos individuales son determinantes en la participación en el trabajo no remunerado en la medida en que aumentan el grado de autonomía y poder de negociación dentro del hogar (Gupta, 2007). En línea con esto, Killewald y Gough (2010) afirman que en las mujeres de bajo ingreso hay una disminución más rápida de la participación de las tareas del hogar a medida que sus ingresos aumentan, esto en parte. porque las de alto ingreso ya han reducido sus horas de trabajo doméstico con las tareas que eran más fáciles y baratas de contratar. Por esta razón se incluyen controles individuales del ingreso $\ln IngresoMujer_i$ y $\ln IngresoHombre_i$.

Además se adiciona el ingreso total del hogar, $\ln IngresoTotal_i$, para controlar por su nivel económico. El $IngresoRelativo_i$ se incluye para capturar lo que los modelos clásicos de asignación de tiempo predecirían, a medida que la mujer aporta o recibe mayores ingresos dentro del hogar debería participar menos en las labores de trabajo doméstico. En este sentido, el modelo controlaría por toda la distribución del ingreso relativo, reconociendo que estas fuerzas pueden estar presentes. Esto permite que el coeficiente de interés, $\hat{\beta}_1$, identifique únicamente el salto que se observa en la

distribución cuando la mujer percibe ingresos estrictamente mayores que el hombre ²¹. Finalmente, el conjunto de controles X_i contiene efectos fijos del día de referencia que se realizó la encuesta, así como la raza, el nivel educativo y una especificación cuadrática de la edad para cada miembro dentro de la pareja.

En la especificación base, la estimación de $\hat{\beta}_1$ es de 62.19 minutos por día, significativo al 5% (Columna 1, Tabla 3). Esto indica que en las parejas donde la mujer gana más dinero que el hombre, la brecha en el trabajo doméstico no remunerado aumenta en aproximadamente un hora frente a las parejas donde el hombre es el que percibe ingresos superiores dentro del hogar. Este efecto es robusto y similar al incluir controles de personas dependientes (Columna 2, Tabla 3) ²². En la columna 3 de la Tabla 3, se incluyen controles de ayuda o contratación doméstica ²³. Esto es especialmente importante en Colombia pues reciente literatura ha resaltado la importancia de la contratación doméstica, la ayuda por parte de terceros, y la presencia de bienes de consumo durables en la reducción de esta brecha (Monroy y Olarte, 2012; Ospina-Cartagena y Garcia-Suaza, 2020). Se observa que la estimación de $\hat{\beta}_1$ permanece sin cambios importantes. De igual forma, los resultados son robustos a restringir la muestra únicamente a parejas que se encuentran en el núcleo de la fuerza laboral y las edades más productivas: 25-54 años (Columna 4, Tabla 3). Algo importante que resaltar de los resultados es que probablemente son un límite inferior y podrían estar subestimando este efecto. Así como se discutió en la sección 2, las parejas más tradicionales podrían estar reportando que la mujer gana menos dinero para cumplir con la norma social de que el hombre es el sostén de familia, y al mismo tiempo, al ser tan tradicionales, seguramente las mujeres estarían trabajando más que los hombres en las tareas no remuneradas.

²¹Bittman y col. (2003) afirman que la mujer reduce su participación en las labores del hogar cuando su ingreso relativo aumenta. No obstante esta relación se revierte en las parejas que se desviaron del estándar normativo de ingresos donde el hombre gana más, evidenciando una división más tradicional del trabajo doméstico. Por su parte Bertrand, Kamenica y Pan (2015) encuentran que al incorporar la distribución del ingreso relativo en su estimación el efecto se incrementa en magnitud y significancia. Esto demuestra que aunque la teoría de eficiencia está presente, una vez la mujer gana más que el hombre este efecto se invierte.

²²Se incluye una variable con el número total de hijos menores de 12 años y el número total de adultos mayores de 70 años dentro del hogar.

²³Se incluye el número de adultos presentes dentro del hogar entre 18 y 65 años, una variable binaria que toma el valor de 1 si el hogar contrata servicios domésticos y 0 de lo contrario, un conjunto de variables binarias que toman el valor de 1 si el hogar reporta haber recibido ayuda no remunerada por parte de otros miembros fuera del hogar en diferentes actividades (oficios del hogar/compras-jardinería-reparación/cuidar a menores de 12 años/ cuidar a mayores de 60 años/ cuidar a personas enfermas/cuidar a personas en condición de discapacidad). Asimismo, se incluye el número de bienes de consumo durable con lo que cuenta el hogar (ej. lavadora, secadora, horno eléctrico, a gas o microondas, máquina lavadora de platos y/o aspiradora)

Tabla 3: Ingreso relativo y brecha de género en el trabajo doméstico no remunerado

	(1)	(2)	(3)	(4)
Variable dependiente: Brecha de tiempo en el trabajo no remunerado (minutos por día)				
Mujer gana más (=1, Ingreso mujer > hombre)	62.190** (24.655)	55.812** (24.303)	56.425** (24.212)	67.453*** (30.312)
Observaciones ponderadas	1.490.004	1.490.004	1.490.004	1.110.353
R cuadrado	0.075	0.095	0.097	0.090
<i>Controles adicionales</i>				
Personas dependientes	No	Si	Si	Si
Ayuda/Contratación doméstica	No	No	Si	Si
Restricción de la muestra	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Parejas entre 25 y 54 años

Fuente: Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. La brecha de tiempo en el trabajo no remunerado se calcula como la diferencia entre el tiempo gastado por la mujer de cada pareja y el empleado por los hombres. Todas las regresiones incluyen controles del logaritmo del ingreso de la mujer, del hombre y del total del hogar, el ingreso relativo de la mujer, la raza, la educación y una especificación cuadrática de la edad para cada uno dentro del hogar. En los controles adicionales, personas dependientes representa el número de adultos mayores de 70 años y el número de niños menores de 12 años dentro del hogar; Dentro de los controles de Ayuda/contratación doméstica se incluye el número de adultos presentes dentro del hogar entre 18 y 65 años, una variable binaria que toma el valor de 1 si el hogar contrata servicios domésticos y 0 de lo contrario, un conjunto de variables binarias que toman el valor de 1 si el hogar reporta haber recibido ayuda no remunerada por parte de otros miembros fuera del hogar en diferentes actividades (oficios del hogar/compras-jardinería-reparación/cuidar a menores de 12 años/ cuidar a mayores de 60 años/ cuidar a personas enfermas/cuidar a personas en condición de discapacidad). Asimismo, se incluye el número de bienes de consumo durable (ej. lavadora, secadora, horno eléctrico, a gas o microondas, máquina lavadora de platos y/o aspiradora) Errores estándar robustos en paréntesis. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

En una estimación adicional, se cambió la variable binaria *MujerGanaMas_i* por una variable categórica con tres diferentes niveles donde la mujer percibe un mayor ingreso. Estas categorías se comparan frente a la base igual a 0 que representa las parejas donde la mujer gana igual o menos que el hombre ²⁴. Los resultados muestran que el efecto está presente y es positivo en cualquier punto donde la mujer gane más (Anexos, Tabla A7).

Por otra parte, se incluyó el total de horas trabajadas en trabajo no remunerado de cada hogar como un nuevo control, debido a que la brecha como variable dependiente podría estar dando más peso a los hogares que tienen mayor número total de horas de trabajo no remunerado (Lippmann, Georgieff, Senik y col., 2019)²⁵. En esta estimación el aumento de la brecha es de cerca de 49 minutos diarios ($p < 0.05$), muy similar a lo observado en los resultados principales (Anexos, Tabla A8).

²⁴Para generar estos niveles se dividió el ingreso relativo de la mujer por deciles y se tomó cada decil que se encuentra entre el 51 % y el 100 % . El primer nivel (decil 8) se ubica entre 50 % y 52 % del ingreso relativo. El segundo nivel(decil 9) entre 52 % y 60 % y el tercero (decil 10) entre 60 % y el 100 %.

²⁵Los autores exponen que utilizar la brecha del trabajo no remunerado en este análisis presenta algunos problemas. En particular, afirman que tomar esta brecha como variable dependiente podría estar dando más peso a los hogares que tienen mayor número total de horas de trabajo no remunerado, porque a medida que estas horas aumentan, es muy probable que la brecha también se incremente.

Finalmente, en vez de la brecha en el trabajo no remunerado, se utilizó el tiempo relativo de la mujer en este trabajo como variable dependiente²⁶. Aunque las unidades son menos directas para interpretar, los resultados van en la misma dirección. La participación relativa aumenta aproximadamente 2.5 puntos porcentuales cuando se percibe ingresos mayores que los del hombre (Anexos, Tabla A9).

Una salvedad importante de estos resultados es que la muestra utilizada en este ejercicio no es representativa de todo el país, a pesar de que viene de una encuesta que sí lo es. No obstante, no se evidencian selecciones obvias en el subgrupo utilizado que estén presentando problemas de sesgo de selección y por ende amenazando la identificación. En la siguiente sección se exploran diferentes mecanismos, que podrían estar detrás de los resultados documentados en este apartado.

4. Mecanismos

La sección anterior demuestra que la brecha en el trabajo doméstico no remunerado se incrementa en las parejas donde la mujer percibe el mayor ingreso dentro del hogar. Esta parte de la investigación indaga sobre los mecanismos detrás de esta respuesta al estudiar el efecto por diferentes categorías del trabajo remunerado, por el tiempo por separado entre hombres y mujeres y la reasignación de tiempo en la brecha de ocio.

4.1. División entre tareas del hogar y cuidado

En primer lugar, se explora este aumento en la brecha del trabajo no remunerado pero ahora por sus diferentes componentes. La Tabla 4 muestra los resultados de estimar la misma especificación de la sección anterior pero con la brecha en las tareas del hogar y la brecha en las tareas de cuidado por separado. Se observa que el aumento en la brecha del trabajo no remunerado se explica únicamente por un incremento en el tiempo dedicado a las labores del hogar, más no por las tareas de cuidado. Un efecto más claro en esta primera categoría puede corresponder a que estas actividades pueden posponerse y dejar para que la mujer las realice en otro momento y horario, incluso los fines de semana. Esto no lo permite el cuidado, pues algunas de estas actividades, en especial el cuidado

²⁶Se define como el ingreso relativo de la mujer pero con los tiempos destinados al trabajo no remunerado para cada pareja i :

$$TiempoRelativoMujerTNR_i = \frac{TiempoTNRMujer_i}{TiempoTNRMujer_i + TiempoTNRHombre_i} \quad (4)$$

pasivo, requieren disponibilidad de tiempo real. Otra razón por la cual es importante separar estos dos grupos de actividades no remuneradas, es porque en el cuidado, donde hay mucho relacionado al cuidado de niños, la literatura afirma que la norma ha cambiado y cada vez más, este tiempo es considerado tiempo de ocio (Lippmann, Georgieff, Senik y col., 2019).

Tabla 4: Ingreso relativo y brecha de género entre clasificaciones de trabajo no remunerado

	(1)	(2)	(3)	(4)
Panel (A): Variable dependiente: Brecha en el tiempo de tareas del hogar (minutos por día)				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	20.184*	19.834*	20.292*	24.189*
	(10.734)	(10.733)	(10.762)	(13.187)
Observaciones ponderadas	1.139.963	1.139.963	1.139.963	833,225
R cuadrado	0.118	0.119	0.122	0.127
Panel (B): Variable dependiente: Brecha en el tiempo de cuidado (minutos por día)				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	33.937	33.465	35.976	37.505
	(35.211)	(34.867)	(34.712)	(40.101)
Observaciones ponderadas	770.038	770.038	770.038	616,485
R cuadrado	0.043	0.049	0.053	0.057
<i>Controles adicionales</i>				
Personas dependientes	No	Si	Si	Si
Ayuda/Contratación doméstica	No	No	Si	Si
Restricción de la muestra	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Parejas entre 25 y 54 años

Fuente: Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. La brecha de tiempo en tareas del hogar/cuidado se calcula como la diferencia entre el tiempo gastado por las mujeres menos el empleado por los hombres. Todas las regresiones incluyen controles del logaritmo del ingreso de la mujer, del hombre y del total del hogar, el ingreso relativo, la raza, la educación y una especificación cuadrática de la edad para cada uno dentro del hogar. En los controles adicionales, personas dependientes representa el número de adultos mayores de 70 años y el número de niños menores de 12 años dentro del hogar; Dentro de los controles de Ayuda/contratación doméstica se incluye el número de adultos presentes dentro del hogar entre 18 y 65 años, una variable binaria que toma el valor de 1 si el hogar contrata servicios domésticos y 0 de lo contrario, un conjunto de variables binarias que toman el valor de 1 si el hogar reporta haber recibido ayuda no remunerada por parte de otros miembros fuera del hogar en diferentes actividades (oficios del hogar/compras-jardinería-reparación/cuidar a menores de 12 años/ cuidar a mayores de 60 años/ cuidar a personas enfermas/cuidar a personas en condición de discapacidad). Asimismo, se incluye el número de bienes de consumo durable (ej. lavadora, secadora, horno eléctrico, a gas o microondas, máquina lavadora de platos y/o aspiradora) Errores estándar robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

En el espíritu de entender el resultado detrás, se estima este efecto pero ahora con las brechas en tiempo de las subactividades que componen estos grupos. Aunque las observaciones se reducen y se pierde poder estadístico, esto permite ver las direcciones en que va el efecto por cada tarea en específico dentro del hogar. En general, hay evidencia que sugiere que las brechas en todas las actividades se estarían incrementando cuando la mujer gana más que el hombre, excepto en el caso de suministro de alimentos donde el efecto es muy cercano a 0 y en el caso del cuidado pasivo (Anexos, Tabla A10). Esta última categoría tiene una particularidad y es que en los datos se reportan niveles promedio muy altos (Tabla 1). Aquí se podría presentar problema de medición, pues son actividades

que la persona puede estar haciendo al tiempo que otras²⁷, incluso clasificadas en el trabajo laboral o tiempo libre. Al quitar esta categoría del trabajo no remunerado y volver a estimar este efecto, se encuentra que el resultado persiste e incluso al hacerlo únicamente para las tareas de cuidado, se observa que ahora es estadísticamente significativo (Anexos, Tabla A11).

4.2. Efecto por separado y brecha en el tiempo libre

El aumento en la brecha del trabajo doméstico no remunerado está explicado únicamente por el incremento en las horas trabajadas por parte de la mujer (Tabla 5). Al realizar la estimación para las horas que cada uno trabaja por separado en las labores no remuneradas, se encuentra que cuando las mujeres ganan más dinero, aumentan en 47 minutos ($p < 0.05$) su tiempo destinado a este trabajo, muy cercano a los 56 minutos ($p < 0.05$) que aumenta la brecha en los resultados principales (Tabla 3). Por su parte, en el caso de los hombres no se ve ningún efecto (Panel B, Tabla 5), lo que comprueba que esta situación no afecta su participación en las tareas no remuneradas.

Para estudiar si el aumento de la brecha del trabajo doméstico no remunerado está explicado por una reducción en el tiempo libre de la mujer, se realiza la misma estimación tanto para el tiempo libre que cada uno reporta, como para su brecha de género asociada. El tiempo libre se define como el tiempo restante entre las 24 horas del día y el tiempo laboral y no remunerado de cada persona. En esta muestra la brecha diaria promedio de este tiempo es de -1:48 horas, lo que indica que los hombres disponen de mayor tiempo de ocio frente a las mujeres en casi dos horas. Los resultados en la Tabla 6 muestra que cuando la mujer gana más que el hombre, esta brecha diaria en el tiempo libre se vuelve más negativa en cerca de 41 minutos, tiempo muy cercano al incremento que se observa en la participación del trabajo no remunerado de la mujer bajo esta misma circunstancia (Panel A, Tabla 5). Al realizar el ejercicio por separado, hay evidencia que sugiere que cuando la mujer gana más que el hombre, se reduce su tiempo de ocio, mientras que el del hombre aumenta (Panel B y C, Tabla 6). Esto indica que la mujer reasigna su tiempo libre cuando percibe mayores ingresos que su pareja para asumir carga extra en labores no remuneradas. Este resultado va en línea con el concepto del “segundo turno” planteado por Hochschild y Machung (2012). Además de la jornada laboral, las mujeres llegan a sus casas e ingresan a su “segundo turno” donde realizan las labores de cuidado y trabajo doméstico del hogar, aumentando así la brecha de ocio entre hombres y mujeres.

²⁷Según el DANE, el cuidado pasivo se define como : “estar pendiente: la actitud de alerta, atención y preocupación por las actividades, estado anímico, de salud o necesidades de otra persona.”

Tabla 5: Ingreso relativo y el tiempo de cada pareja dedicado al trabajo doméstico no remunerado

	(1)	(2)	(3)	(4)
Panel (A): Variable dependiente: Tiempo en el trabajo no remunerado mujer (minutos por día)				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	52.348** (22.099)	42.934** (21.489)	46.942** (21.211)	60.675** (27.083)
Observaciones ponderadas	2.223.087	2.223.087	2.223.087	1,629,312
R cuadrado	0.084	0.147	0.156	0.139
Panel (B): Variable dependiente: Tiempo en el trabajo no remunerado hombre (minutos por día)				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	9.859 (22.495)	0.676 (22.692)	3.262 (22.249)	6.462 (26.678)
Observaciones ponderadas	1.533.934	1.533.934	1.533.934	1,141,747
R cuadrado	0.048	0.072	0.081	0.083
<i>Controles adicionales</i>				
Personas dependientes	No	Si	Si	Si
Ayuda/Contratación doméstica	No	No	Si	Si
Restricción de la muestra	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Parejas entre 25 y 54 años

Fuente: Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Todas las regresiones incluyen controles del logaritmo del ingreso de la mujer, del hombre y del total del hogar, el ingreso relativo, la raza, la educación y una especificación cuadrática de la edad para cada uno dentro del hogar. En los controles adicionales, personas dependientes representa el número de adultos mayores de 70 años y el número de niños menores de 12 años dentro del hogar; Dentro de los controles de Ayuda/contratación doméstica se incluye el número de adultos presentes dentro del hogar entre 18 y 65 años, una variable binaria que toma el valor de 1 si el hogar contrata servicios domésticos y 0 de lo contrario, un conjunto de variables binarias que toman el valor de 1 si el hogar reporta haber recibido ayuda no remunerada por parte de otros miembros fuera del hogar en diferentes actividades (oficios del hogar/compras-jardinería-reparación/cuidar a menores de 12 años/ cuidar a mayores de 60 años/ cuidar a personas enfermas/cuidar a personas en condición de discapacidad). Asimismo, se incluye el número de bienes de consumo durable (ej. lavadora, secadora, horno eléctrico, a gas o microondas, máquina lavadora de platos y/o aspiradora) Errores estándar robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

4.3. Aportes relativos al hogar

Este análisis basado en la distribución del ingreso relativo no necesariamente refleja el aporte relativo que hacen las parejas a los gastos del hogar. Aunque la mujer gane más, por la misma norma social puede que el hombre aporte la mayoría al hogar para sentir que cumple su rol y por ende la mujer participe más en las tareas no remuneradas. No obstante, lo que se evidencia es que estas parejas en estudio están aportando de manera monótonicamente creciente a medida que aumentan sus ingresos. De la encuesta se obtiene la proporción aproximada del salario que aporta cada persona a los gastos del hogar²⁸. Se utiliza esta fracción para encontrar su aporte aproximado y con esta información se construye el aporte relativo de la mujer siguiendo la ecuación 1. Al comparar su distribución con la figura del ingreso relativo se encuentra que son iguales (Anexos, Figura A6) y

²⁸Específicamente se le pregunta a cada individuo “Del total de ingresos recibidos el MES PASADO, ¿aproximadamente qué parte aportó... para los gastos del hogar (excluya lo que dejó para sus gastos personales o ahorro individual, pensiones voluntarias, etc.)?”.

Tabla 6: Ingreso relativo y el tiempo libre

	(1)	(2)	(3)	(4)
Panel (A): Variable dependiente: Brecha en el tiempo libre (minutos por día)				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	-48.784*** (18.691)	-41.851** (18.671)	-40.766** (18.602)	-55.453*** (21.385)
Observaciones ponderadas	821.915	821.915	821.915	610.907
R cuadrado	0.044	0.062	0.066	0.066
Panel (B): Variable dependiente: Tiempo libre mujer (minutos por día)				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	-11.197 (13.602)	-9.392 (13.439)	-9.392 (13.297)	-21.458 (15.600)
Observaciones ponderadas	1.477.429	1.477.429	1.477.429	1.080.255
R cuadrado	0.068	0.105	0.121	0.107
Panel (C): Variable dependiente: Tiempo libre hombre (minutos por día)				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	8.036 (14.982)	12.410 (14.899)	11.464 (14.700)	10.072 (17.353)
Observaciones ponderadas	1.036.828	1.036.828	1.036.828	767.778
R cuadrado	0.075	0.085	0.093	0.079
<i>Controles adicionales</i>				
Personas dependientes	No	Si	Si	Si
Ayuda/Contratación doméstica	No	No	Si	Si
Restricción de la muestra	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Parejas entre 25 y 54 años

Fuente: Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. El tiempo libre para cada pareja se estima como el tiempo restante entre las 24 horas del día y el tiempo laboral y no remunerado. La brecha de tiempo de ocio se calcula como la diferencia entre el tiempo gastado por las mujeres menos el empleado por los hombres. Todas las regresiones incluyen controles del logaritmo del ingreso de la mujer, del hombre y del total del hogar, el ingreso relativo, la raza, la educación y una especificación cuadrática de la edad para cada uno dentro del hogar. En los controles adicionales, personas dependientes representa el número de adultos mayores de 70 años y el número de niños menores de 12 años dentro del hogar; Dentro de los controles de Ayuda/contratación doméstica se incluye el número de adultos presentes dentro del hogar entre 18 y 65 años, una variable binaria que toma el valor de 1 si el hogar contrata servicios domésticos y 0 de lo contrario, un conjunto de variables binarias que toman el valor de 1 si el hogar reporta haber recibido ayuda no remunerada por parte de otros miembros fuera del hogar en diferentes actividades (oficios del hogar/compras-jardinería-reparación/cuidar a menores de 12 años/ cuidar a mayores de 60 años/ cuidar a personas enfermas/cuidar a personas en condición de discapacidad). Asimismo, se incluye el número de bienes de consumo durable (ej. lavadora, secadora, horno eléctrico, a gas o microondas, máquina lavadora de platos y/o aspiradora) Errores estándar robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

que solo en pocas parejas alguno de sus miembros reporta no aportar nada a los gastos del hogar. Incluso se mantiene la masa de las parejas ubicadas en el mismo ingreso, puesto que estas parejas indican que aportan la misma fracción de dinero a los gastos del hogar. Finalmente el resultado es robusto a evaluar el efecto de que la mujer gana más sobre la brecha del trabajo doméstico no remunerado con una variable binaria de *MujerGanaMas_i* construida a partir de la distribución del aporte relativo y restringiendo la muestra únicamente a las parejas donde ambos aportan dinero a los gastos del hogar (Tabla 7).

Tabla 7: Aportes relativos y brecha de género en el trabajo doméstico no remunerado

	(1)	(2)	(3)	(4)
Variable dependiente: Brecha de tiempo en el trabajo no remunerado (minutos por día)				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	55.634** (24.842)	49.582** (24.494)	50.240** (24.409)	57.698* (30.486)
Observaciones ponderadas	1.458.458	1.458.458	1.458.458	1.086.508
R cuadrado	0.074	0.093	0.095	0.088
<i>Controles adicionales</i>				
Personas dependientes	No	Si	Si	Si
Ayuda/Contratación doméstica	No	No	Si	Si
	Parejas donde ambos aportan a los gastos del hogar	Parejas donde ambos aportan a los gastos del hogar	Parejas donde ambos aportan a los gastos del hogar	Parejas donde ambos aportan a los ingresos del hogar y están entre 25 y 54 años
Restricción de la muestra				

Fuente: Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. La brecha de tiempo en el trabajo no remunerado se calcula como la diferencia entre el tiempo gastado por la mujer de cada pareja y el empleado por los hombres. La variable binaria de Mujer Gana Más fue construida a partir de los aportes relativos al ingreso del hogar. Todas las regresiones incluyen controles del logaritmo del ingreso de la mujer, del hombre y del total del hogar, el aporte relativo, la raza, la educación y una especificación cuadrática de la edad para cada uno dentro del hogar. En los controles adicionales, Ingreso relativo es la participación del ingreso de la mujer dentro del ingreso total del hogar; personas dependientes representa el número de adultos mayores de 70 años y el número de niños menores de 12 años dentro del hogar; Dentro de los controles de Ayuda/contratación doméstica se incluye el número de adultos presentes dentro del hogar entre 18 y 65 años, una variable binaria que toma el valor de 1 si el hogar contrata servicios domésticos y 0 de lo contrario, un conjunto de variables binarias que toman el valor de 1 si el hogar reporta haber recibido ayuda no remunerada por parte de otros miembros fuera del hogar en diferentes actividades (oficios del hogar/compras-jardinería-reparación/cuidar a menores de 12 años/ cuidar a mayores de 60 años/ cuidar a personas enfermas/cuidar a personas en condición de discapacidad). Asimismo, se incluye el número de bienes de consumo durable (ej. lavadora, secadora, horno eléctrico, a gas o microondas, máquina lavadora de platos y/o aspiradora) Errores estándar robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

5. Conclusiones

Esta investigación hace parte de la creciente literatura que sigue a Bertrand, Kamenica y Pan (2015) y aporta evidencia empírica al concepto de identidad traído a la economía por Akerlof y Kranton (2000). En particular trae nueva evidencia para un país de América Latina. Los resultados muestran que existe una discontinuidad del ingreso relativo de la mujer justo cuando excede el salario de su pareja asociada a normas de identidad de género. Esta caída en la distribución es mayor en las parejas menos educadas y en las más tradicionales, consistente con una percepción de roles de género más fuerte. Asimismo, se demuestra que en las parejas que violaron la norma social que prescribe que un hombre debe ganar más que la mujer, la brecha del trabajo no remunerado es mayor, sugiriendo que las mujeres asumen una mayor parte del trabajo doméstico no remunerado para calmar el malestar de esta situación.

Al ser las normas sociales parte de la cultura, se ha demostrado que las instituciones pueden hacerlas y deshacerlas, por lo que gran parte de la solución para transformarlas podría estar en manos

de los hacedores de políticas públicas (Lippmann, Georgieff, Senik y col., 2019). En particular, los resultados de esta investigación resaltan la importancia de generar políticas enfocadas en cambio cultural que cuestionen, reflexionen y de-construyan las normas y estereotipos de género que impiden que los hombres asuman las mismas responsabilidades de cuidado, y que además, castigan cuando una de estas no se cumple. Para lograrlo es indispensable no olvidar “la otra mitad del género”, pues para alcanzar la igualdad es necesario identificar y transformar la forma en que se definen las masculinidades y se actúan sobre ellas²⁹(Correia y Bannon, 2006). Asimismo, es de vital importancia trabajar esto con la población más joven que pueda generar un cambio generacional con mayor igualdad de género. En particular en Colombia, ya se puede ver que niños y niñas entre 10 y 15 años tienen una distribución del trabajo doméstico no remunerado desigual que acompañan de creencias y percepciones sobre sus supuestos roles de género, determinando seguramente el desarrollo de su vida personal y profesional ³⁰.

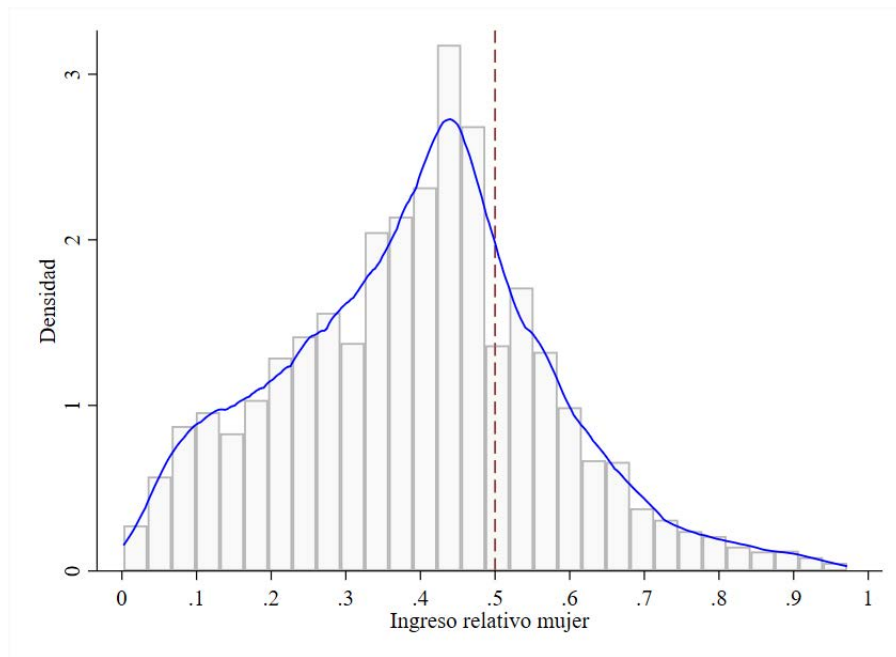
En adelante, estimar la distribución del ingreso relativo de la mujer con datos oficiales administrativos, permitiría mayor precisión y diagnóstico de la discontinuidad y del análisis de parejas con mismos ingresos. Asimismo, aún existen muchas otras variables económicas y sociales importantes en las cuales se puede evaluar este impacto, tales como, la participación laboral femenina, la salud mental, el divorcio, entre otros. En específico en un futuro trabajo se está interesado en incorporar un análisis estructural que permita modelar y endogeneizar las diferentes decisiones de tiempo remunerado y no remunerado, junto con características individuales como el nivel de tradicionalismo. Esto permitiría dar evidencia y una respuesta más completa sobre la existencia de normas sociales y sus implicaciones en las dinámicas dentro y fuera de los hogares en Colombia.

²⁹Por ejemplo, Promundo, una organización mundial líder en el avance de la igualdad de género, trabaja con hombres y niños para transformar normas de género dañinas y dinámicas desiguales de poder. Los incorporan como parte del proceso y demuestran que ellos también se ven beneficiados cuando se desafían las normas sociales de género.

³⁰Utilizando la ENUT 2016-2017, se encuentra que la brecha en la distribución de trabajo doméstico no remunerado está incluso presente en los menores entre 10 y 15 años, donde se presume que pocas diferencias en educación y/o habilidades podrían haber. Las niñas dedican 2:38 horas diarias a estas labores, lo que representa 1.4 veces el tiempo que los niños participan en este trabajo (1:59 horas). Asimismo, cerca del 40 % de estos niños y niñas están de acuerdo con las afirmaciones que prescriben que, “el deber de un hombre es ganar dinero, el deber de la mujer es cuidar del hogar y la familia”, y que “la cabeza del hogar debe ser el hombre”.

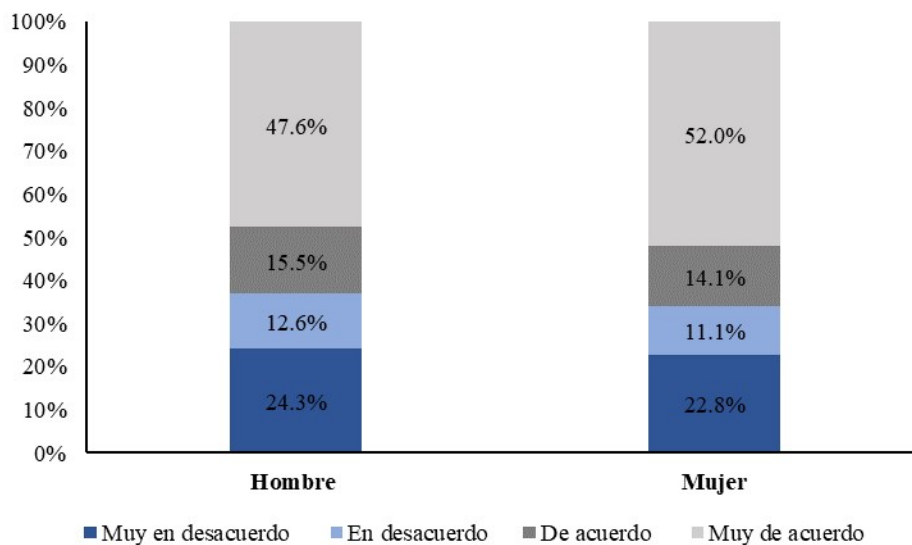
A. Anexos

Figura A1: Ingreso relativo de la mujer sin parejas mismo ingreso



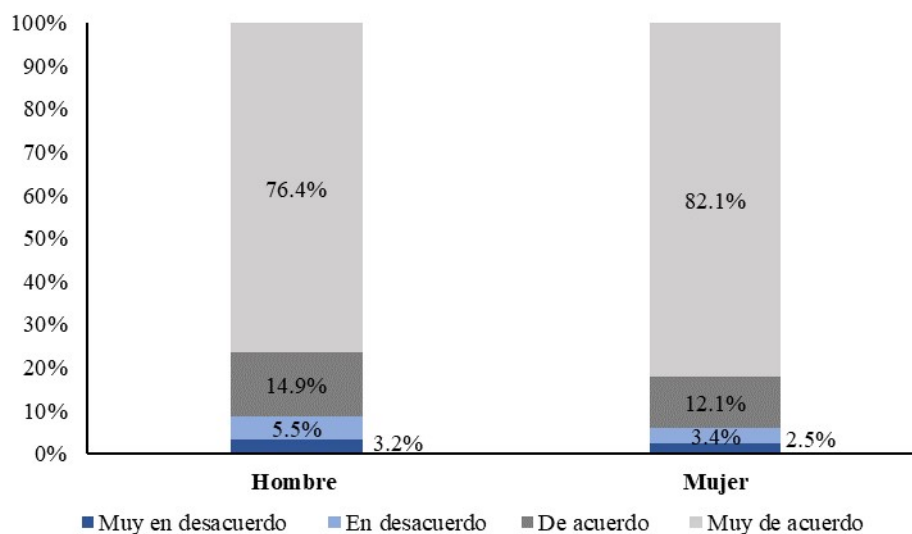
Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. De esta muestra además se excluyeron las parejas con mismos ingresos.

Figura A2: “Una madre que trabaja puede formar una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja”



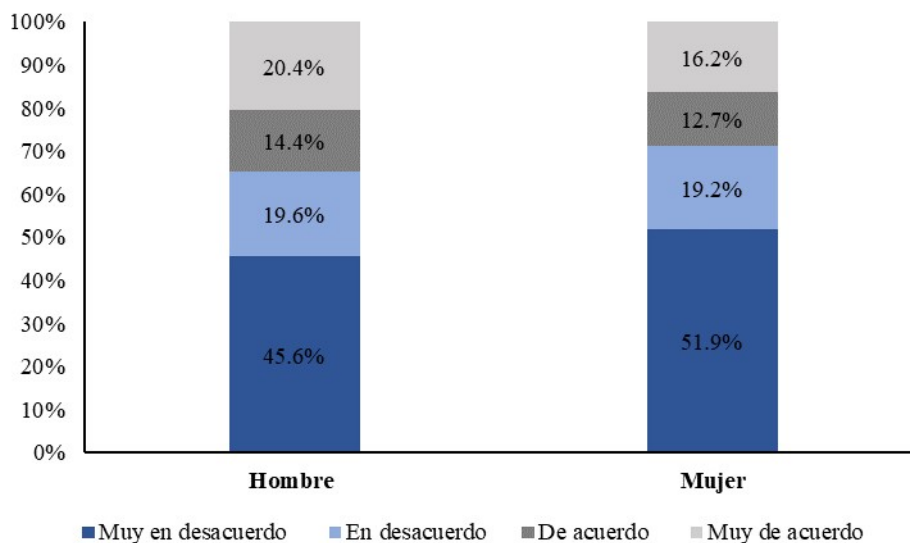
Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Además, se eliminaron las parejas donde alguno de los dos no respondió o su respuesta fue “no sabe”.

Figura A3: “Ambos, el hombre y la mujer deberían contribuir al ingreso del hogar”



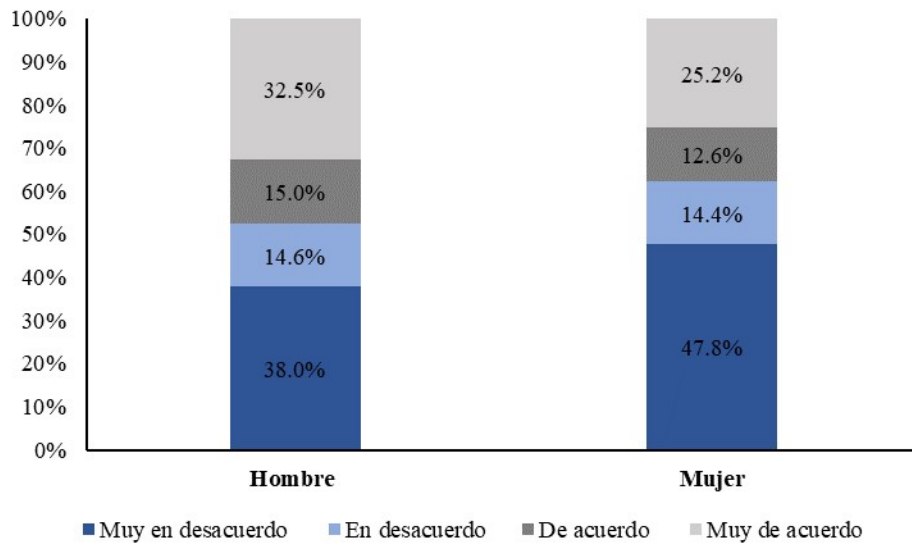
Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Además, se eliminaron las parejas donde alguno de los dos no respondió o su respuesta fue “no sabe”.

Figura A4: “El deber de un hombre es ganar dinero, el deber de la mujer es cuidar del hogar y la familia”



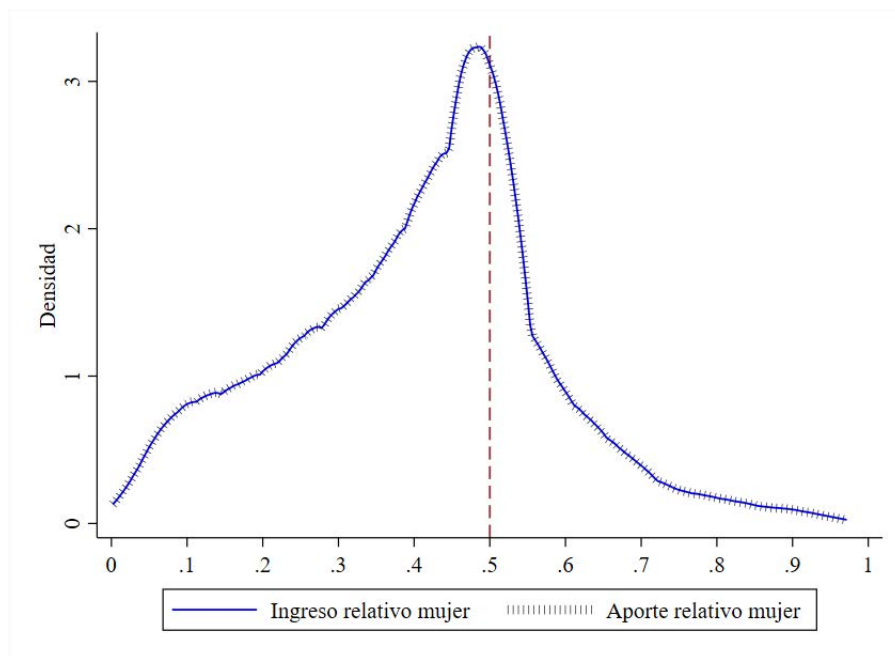
Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Además, se eliminaron las parejas donde alguno de los dos no respondió o su respuesta fue “no sabe”.

Figura A5: “La cabeza del hogar debe ser el hombre”



Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Además, se eliminaron las parejas donde alguno de los dos no respondió o su respuesta fue “no sabe”.

Figura A6: Ingreso relativo y aporte relativo de la mujer



Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos.

Tabla A1: Literatura existente que estudia distribución ingreso relativo, su origen y posibles efectos

Autor (año)	País	Datos	¿Discontinuidad a la derecha del 0.5?	¿Discontinuidad excluyendo parejas de mismos ingresos?	Origen/explicación de la discontinuidad	¿Evalúan efecto? ¿En qué?
Bertrand, M., Kamenica, E., & Pan, J. (2015)	Estados Unidos	Administrativos	Si	-	Identidad de género	Impacto en la formación de parejas, participación femenina en la fuerza laboral, el ingreso condicional de la esposa sobre el trabajo, la satisfacción matrimonial, la probabilidad de divorcio y la división tareas dentro del hogar.
Binder, A. J., & Lam, D. (2018)	Estados Unidos	Censo	Si	No	No se puede detectar que se deba a una norma de identidad de género.	-
Codazzi, K., Pero, V., & Albuquerque Sant'Anna, A. (2018)	Brasil	Censo	Si	-	Identidad de género	Impacto en la oferta laboral femenina.
Murray-Close, M., & Heggeness, M. L. (2018)	Estados Unidos	Encuesta/administrativos	-	-	-	Los encuestados subreportan los ingresos de las mujeres cuando ellas ganan más dinero que los hombres para cumplir con la norma social donde el hombre debe ganar más dinero que su esposa.
Dounbia, M., & Goussé, M. (2019)	Canadá	Si	Si	Identidad de género	-	-
Hederos Eriksson, K., & Stenberg, A. (2019)	Suecia	Administrativos	Si	No	No se puede detectar que se deba a una norma de identidad de género.	-
Sprengholz, M., Wieber, A., & Holst, E. (2019)	Alemania	Encuesta	Si	Si	Identidad de género	-
Lippmann, Q., Georgieff, A., & Senik, C. (2020)	Alemania	Encuesta	Si	-	Identidad de género	Impacto en horas de trabajo doméstico, riesgo de divorcio y participación femenina en el mercado laboral.
Slotwinski, M., & Roth, A. (2020)	Suiza	Encuesta/administrativos	Si, solo con datos encuesta.	-	Reportes erroneos	Implicaciones de utilizar encuestas o datos administrativos en los cálculos y recomendaciones de política en temas de brecha de género en salarios.
Stumpff, S. (2020)	Austria	Administrativos	Si	No	No se puede detectar que se deba a una norma de identidad de género.	-
Zinovyeva, N.,	Tverdostup, M. (2021).	Finlandia	Administrativos	Si, solo en las parejas que trabajan juntos.	Si, solo en las parejas que trabajan juntos.	Convergencia de salarios de parejas que empiezan a trabajar juntos.

La tabla muestra alguna literatura existente que ha seguido a Bertrand, Kamenica y Pan (2015) con el análisis de la discontinuidad del ingreso relativo de la mujer.

Tabla A2: Pruebas de discontinuidad

Ancho de banda	Tratamiento de las parejas en 0.5	
	Derecha del 0.5	Eliminando las observaciones 0.5 y evaluando exactamente en 0.5
h: 0.1613	-0.727*** <i>-0,059</i>	-0.275*** <i>0,069</i>
h*0.75: 0.1209	-0.772*** <i>0,069</i>	-0.201*** <i>0,082</i>

Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Se utiliza la selección automática del ancho de banda y bins del test de McCrary (2008). Los errores estándar se encuentran en cursiva. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla A3: Pruebas de discontinuidad por grupo de educación

	Tratamiento de las parejas en 0.5	
	Derecha del 0.5	Eliminando las observaciones 0.5 y evaluando exactamente en 0.5
Menos educados	-0.752*** <i>0,076</i>	-0.340*** <i>0,085</i>
Más educados	-0.677*** <i>0,132</i>	-0.248* <i>0,150</i>

Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Las parejas menos educadas corresponden a aquellas donde el nivel máximo alcanzado por ambos se encuentra por debajo de secundaria o media; las parejas más educadas se definen donde el nivel máximo alcanzado por ambos se encuentran entre técnico sin título y posgrado con título. Se utiliza la selección automática del ancho de banda y bins del test de McCrary (2008). Los errores estándar se encuentran en cursiva. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla A4: Pesos para la construcción del índice de percepciones de roles de género

Afirmación	Peso	
	Hombre	Mujer
Una madre que trabaja puede formar una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja	0,382	0,338
Ambos, el hombre y la mujer deberían contribuir al ingreso del hogar	0,464	0,422
El deber de un hombre es ganar dinero, el deber de la mujer es cuidar del hogar y la familia	0,614	0,628
La cabeza del hogar debe ser el hombre	0,512	0,560

Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Los pesos corresponden el primer componente principal que explica cerca del 45 % de la varianza.

Tabla A5: Pruebas de discontinuidad por grupo tradicional

	Tratamiento de las parejas en 0.5	
	Derecha del 0.5	Eliminando las observaciones 0.5 y evaluando exactamente en 0.5
Menos tradicional	-0.764*** <i>0,163</i>	-0.288*** <i>0,071</i>
Más tradicionales	-0.780*** <i>0,206</i>	-0.364** <i>0,227</i>

Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Las parejas menos tradicionales se definen como aquellas donde ambos, el hombre y la mujer, se encuentran por debajo del percentil 25 de cada índice de tradicionalismo; las parejas más tradicionales serán aquellas donde ambos se encuentran por encima del percentil 75 de cada índice de tradicionalismo. Se utiliza la selección automática del ancho de banda y bins del test de McCrary (2008). Los errores estándar se encuentran en cursiva. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1 .

Tabla A6: Características a nivel pareja e individuales por grupo tradicional más exigente

Media	Parejas doble ingreso		Dif (Menos - Más)	P-valor
	Más Tradicional (>p75)	Menos tradicional (<p25)		
Número de hijos menores de 12 años	0.98	0.89	-0.10	0.00
Educación Mujer	4.00	6.40	2.40	0.00
Educación Hombre	3.85	6.08	2.24	0.00
Educación alta mujer	0.10	0.22	0.12	0.00
Educación alta hombre	0.07	0.17	0.10	0.00
Ingresos mujer (pesos COP)	\$ 495,216	\$ 1,368,776	\$ 873,561	0.00
Ingresos Hombre (pesos COP)	\$ 788,919	\$ 1,706,733	\$ 917,815	0.00
Ingresos Hogar (pesos COP)	\$ 1,284,135	\$ 3,075,510	\$ 1,791,375	0.00
Edad mujer	41.94	38.64	-3.30	0.00
Edad hombre	46.06	41.86	-4.20	0.00
Bienes de consumo duradero	0.83	1.37	0.55	0.00
Trabajo doméstico	0.02	0.07	0.05	0.00
Trabajo doméstico mujer (horas diarias)	7:49	7:06	-43.20	0.00
Trabajo doméstico hombre (horas diarias)	4:31	4:48	16.91	0.00
Trabajo doméstico hogar (horas diarias)	7:57	7:13	-44.60	0.00

Fuente: Datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. Las parejas menos tradicionales se definen como aquellas donde ambos, el hombre y la mujer, se encuentran por debajo del percentil 25 de cada índice de tradicionalismo; las parejas más tradicionales serán aquellas donde ambos se encuentran por encima del percentil 75 de cada índice de tradicionalismo. La diferencia corresponde a la diferencia de medias de los menos tradicionales menos los más tradicionales. La educación de la mujer y del hombre va de 1 a 12, aumentando según mayor nivel educativo alcanzado por cada uno. La educación alta mujer/hombre corresponde a una variable binaria que toma el valor de 1 si el nivel máximo alcanzado se encuentra entre técnico sin título y posgrado con título. El número de bienes de consumo durable puede ir de 0 a 5 y representa la suma de bienes que el hogar dispone entre lavadora, secadora, horno eléctrico, a gas o microondas, máquina lavadora de platos y/o aspiradora.

Tabla A7: Ingreso relativo, diferentes niveles donde la mujer gana más y brecha de género en el trabajo doméstico no remunerado

	(1)	(2)	(3)	(4)
Variable dependiente: Brecha de tiempo en el trabajo no remunerado (minutos por día)				
Mujer gana más nivel 1 (aporte entre 50 % y 52 % al ingreso del hogar)	79.099* (40.685)	71.777* (40.265)	71.107* (39.929)	81.235 (49.476)
Mujer gana más nivel 2 (aporte entre 52 % y 60 % al ingreso del hogar)	50.295* (26.972)	44.904* (26.699)	46.276* (26.671)	58.048* (33.369)
Mujer gana más nivel 3 (aporte entre 60 % y 100 % al ingreso del hogar)	83.392* (43.455)	74.286* (43.690)	74.011* (43.487)	82.992 (54.364)
Observaciones ponderadas	1.490.004	1.490.004	1.490.004	1.110.353
R cuadrado	0.075	0.095	0.097	0.090
<i>Controles adicionales</i>				
Personas dependientes	No	Si	Si	Si
Ayuda/Contratación doméstica	No	No	Si	Si
				Parejas
Restricción de la muestra	Ninguna	Ninguna	Ninguna	entre 25 y 54 años

Fuente: Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. La brecha de tiempo en el trabajo no remunerado se calcula como la diferencia entre el tiempo gastado por la mujer de cada pareja y el empleado por los hombres. Los niveles de Mujer gana más son categorías que se comparan frente a la categoría base de ganar igual o menos que el hombre. Para generar estos niveles se dividió el ingreso relativo de la mujer por deciles y se tomó cada decil que se encuentra entre el 51 % y el 100 % . El primer nivel (decil 8) se ubica entre 50 % y 52 % del ingreso relativo. El segundo nivel (decil 9) entre 52 % y 60 % y el tercero (decil 10) entre 60 % y el 100 %. Todas las regresiones incluyen controles del logaritmo del ingreso de la mujer, del hombre y del total del hogar, el ingreso relativo, la raza, la educación y una especificación cuadrática de la edad para cada uno dentro del hogar. En los controles adicionales, personas dependientes representa el número de adultos mayores de 70 años y el número de niños menores de 12 años dentro del hogar; Dentro de los controles de Ayuda/contratación doméstica se incluye el número de adultos presentes dentro del hogar entre 18 y 65 años, una variable binaria que toma el valor de 1 si el hogar contrata servicios domésticos y 0 de lo contrario, un conjunto de variables binarias que toman el valor de 1 si el hogar reporta haber recibido ayuda no remunerada por parte de otros miembros fuera del hogar en diferentes actividades (oficios del hogar/compras-jardinería-reparación/cuidar a menores de 12 años/ cuidar a mayores de 60 años/ cuidar a personas enfermas/cuidar a personas en condición de discapacidad). Asimismo, se incluye el número de bienes de consumo durable (ej. lavadora, secadora, horno eléctrico, a gas o microondas, máquina lavadora de platos y/o aspiradora) Errores estándar robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla A8: Ingreso relativo y brecha de género en el trabajo doméstico no remunerado

	(1)	(2)	(3)	(4)
Variable dependiente: Brecha en el trabajo no remunerado del hogar (minutos por día)				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	52.264** (23.928)	49.300** (23.771)	49.306** (23.692)	57.612* (29.445)
Observaciones ponderadas	1.490.004	1.490.004	1.490.004	1.110.353
R cuadrado	0.120	0.129	0.132	0.128
<i>Controles adicionales</i>				
Personas dependientes	No	Si	Si	Si
Ayuda/Contratación doméstica	No	No	Si	Si
Tiempo total trabajo no remunerado del hogar	Si	Si	Si	Si
Restricción de la muestra	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Parejas entre 25 y 54 años

Fuente: Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. La brecha de tiempo no remunerado se calcula como la diferencia entre el tiempo gastado por las mujeres menos el empleado por los hombres. Todas las regresiones incluyen controles del logaritmo del ingreso de la mujer, del hombre y del total del hogar, el ingreso relativo, la raza, la educación y una especificación cuadrática de la edad para cada uno dentro del hogar. En los controles adicionales, personas dependientes representa el número de adultos mayores de 70 años y el número de niños menores de 12 años dentro del hogar; Dentro de los controles de Ayuda/contratación doméstica se incluye el número de adultos presentes dentro del hogar entre 18 y 65 años, una variable binaria que toma el valor de 1 si el hogar contrata servicios domésticos y 0 de lo contrario, un conjunto de variables binarias que toman el valor de 1 si el hogar reporta haber recibido ayuda no remunerada por parte de otros miembros fuera del hogar en diferentes actividades (oficios del hogar/compras-jardinería-reparación/cuidar a menores de 12 años/ cuidar a mayores de 60 años/ cuidar a personas enfermas/cuidar a personas en condición de discapacidad). Asimismo, se incluye el número de bienes de consumo durable (ej. lavadora, secadora, horno eléctrico, a gas o microondas, máquina lavadora de platos y/o aspiradora) Adicionalmente en esta estimación se controla siempre por el tiempo total de trabajo no remunerado del hogar que corresponde a la suma entre el tiempo que dedican los hombres y las mujeres a estas labores. Errores estándar robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla A9: Ingreso relativo y participación relativa de la mujer al total de trabajo doméstico no remunerado

	(1)	(2)	(3)	(4)
Variable dependiente: Participación relativa de la mujer al total del trabajo no remunerado del hogar				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	0.025* (0.013)	0.025* (0.013)	0.024* (0.013)	0.032** (0.015)
Observaciones ponderadas	1.490.004	1.490.004	1.490.004	1.110.353
R cuadrado	0.078	0.081	0.083	0.085
<i>Controles adicionales</i>				
Personas dependientes	No	Si	Si	Si
Ayuda/Contratación doméstica	No	No	Si	Si
Restricción de la muestra	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Parejas entre 25 y 54 años

Fuente: Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. La participación relativa de la mujer se calcula como el tiempo empleado por la mujer en el trabajo no remunerado sobre el tiempo total de trabajo no remunerado del hogar. Todas las regresiones incluyen controles del logaritmo del ingreso de la mujer, del hombre y del total del hogar, el ingreso relativo, la raza, la educación y una especificación cuadrática de la edad para cada uno dentro del hogar. En los controles adicionales, personas dependientes representa el número de adultos mayores de 70 años y el número de niños menores de 12 años dentro del hogar; Dentro de los controles de Ayuda/contratación doméstica se incluye el número de adultos presentes dentro del hogar entre 18 y 65 años, una variable binaria que toma el valor de 1 si el hogar contrata servicios domésticos y 0 de lo contrario, un conjunto de variables binarias que toman el valor de 1 si el hogar reporta haber recibido ayuda no remunerada por parte de otros miembros fuera del hogar en diferentes actividades (oficios del hogar/compras-jardinería-reparación/cuidar a menores de 12 años/ cuidar a mayores de 60 años/ cuidar a personas enfermas/cuidar a personas en condición de discapacidad). Asimismo, se incluye el número de bienes de consumo durable (ej. lavadora, secadora, horno eléctrico, a gas o microondas, máquina lavadora de platos y/o aspiradora) Errores estándar robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla A10: Ingreso relativo y brecha de género entre subgrupos de trabajo doméstico no remunerado

	Brecha en el tiempo por subgrupos (minutos por día)							
	Alimentos	Limpieza	Vestimenta	Compras	Cuidado menores	Cuidado Físico	Apoyo	Cuidado pasivo
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer>hombre)	0.181 (8.029)	8.882 (9.125)	12.039 (11.833)	10.542 (12.303)	20.752* (12.396)	18.944 (20.323)	32.519 (25.694)	-14.575 (33.804)
Observaciones ponderadas	508.050,44	478.838,78	271.462,95	215.473,32	132.394,10	85.889,59	77.037,70	591.551,31
R cuadrado	0.150	0.069	0.080	0.063	0.230	0.315	0.392	0.058
<i>Controles adicionales</i>								
Personas dependientes	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Ayuda/Contratación doméstica	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si

Fuente: Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. La brecha de tiempo para cada subgrupo se calcula como la diferencia entre el tiempo gastado por las mujeres menos el empleado por los hombres. Todas las regresiones incluyen controles del logaritmo del ingreso de la mujer, del hombre y del total del hogar, el ingreso relativo, la raza, la educación y una especificación cuadrática de la edad para cada uno dentro del hogar. En los controles adicionales, personas dependientes representa el número de adultos mayores de 70 años y el número de niños menores de 12 años dentro del hogar; Dentro de los controles de Ayuda/contratación doméstica se incluye el número de adultos presentes dentro del hogar entre 18 y 65 años, una variable binaria que toma el valor de 1 si el hogar contrata servicios domésticos y 0 de lo contrario, un conjunto de variables binarias que toman el valor de 1 si el hogar reporta haber recibido ayuda no remunerada por parte de otros miembros fuera del hogar en diferentes actividades (oficios del hogar/compras-jardinería-reparación/cuidar a menores de 12 años/ cuidar a mayores de 60 años/ cuidar a personas enfermas/cuidar a personas en condición de discapacidad). Asimismo, se incluye el número de bienes de consumo durable (ej. lavadora, secadora, horno eléctrico, a gas o microondas, máquina lavadora de platos y/o aspiradora) Errores estándar robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla A11: Ingreso relativo y el brecha de género en el trabajo doméstico no remunerado sin cuidado pasivo

	(1)	(2)	(3)	(4)
Panel (A): Variable dependiente: Brecha de tiempo en el trabajo no remunerado sin cuidado pasivo (minutos por día)				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	45.321*** (12,840)	43.509*** (12,809)	43.511*** (12,856)	51.895*** (16.279)
Observaciones ponderadas	1.338.812	1.338.812	1.338.812	989.359
R cuadrado	0.16	0.115	0.120	0.122
Panel (B): Variable dependiente: Brecha en el tiempo de tareas del hogar (minutos por día)				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	20.184* (10,734)	19.834* (10,733)	20.292* (10,762)	24.189* (13,187)
Observaciones ponderadas	1.139.963	1.139.963	1.139.963	833.225
R cuadrado	0.118	0.119	0.122	0.127
Panel (C): Variable dependiente: Brecha en el tiempo de cuidado sin cuidado pasivo (minutos por día)				
Mujer gana más (D=1, Ingreso mujer > hombre)	32.143** (15,112)	31.830** (15,148)	29.831* (15,340)	33.912* (18.699)
Observaciones ponderadas	424.64	424.64	424.64	333.447
R cuadrado	0.076	0.077	0.097	0.109
Controles adicionales				
Personas dependientes	No	Si	Si	Si
Ayuda/Contratación doméstica	No	No	Si	Si
Restricción de la muestra	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Parejas entre 25 y 54 años

Fuente: Datos ponderados por los factores de expansión poblacionales de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2016-2017. La muestra únicamente incluye parejas heterosexuales con ingresos laborales positivos. La brecha de tiempo en el trabajo no remunerado por tareas del hogar y cuidado se calcula como la diferencia entre el tiempo gastado por la mujer de cada pareja y el empleado por los hombres (en este ejercicio se excluyó el cuidado pasivo del trabajo no remunerado). Todas las regresiones incluyen controles del logaritmo del ingreso de la mujer, del hombre y del total del hogar, el ingreso relativo, la raza, la educación y una especificación cuadrática de la edad para cada uno dentro del hogar. En los controles adicionales, personas dependientes representa el número de adultos mayores de 70 años y el número de niños menores de 12 años dentro del hogar; Dentro de los controles de Ayuda/contratación doméstica se incluye el número de adultos presentes dentro del hogar entre 18 y 65 años, una variable binaria que toma el valor de 1 si el hogar contrata servicios domésticos y 0 de lo contrario, un conjunto de variables binarias que toman el valor de 1 si el hogar reporta haber recibido ayuda no remunerada por parte de otros miembros fuera del hogar en diferentes actividades (oficios del hogar/compras-jardinería-reparación/cuidar a menores de 12 años/ cuidar a mayores de 60 años/ cuidar a personas enfermas/cuidar a personas en condición de discapacidad). Asimismo, se incluye el número de bienes de consumo durable (ej. lavadora, secadora, horno eléctrico, a gas o microondas, máquina lavadora de platos y/o aspiradora) Errores estándar robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Referencias

- Akerlof, George A y Kranton, Rachel E (2000). «Economics and identity». En: *The quarterly journal of economics* 115.3, págs. 715-753.
- Allen, Craig M y Straus, Murray A (1980). «Resources, power, and husband-wife violence». En: *The social causes of husband-wife violence*, págs. 188-208.
- Alonso, Cristian y col. (2019). *Reducing and Redistributing Unpaid Work: Stronger Policies to Support Gender Equality*. International Monetary Fund.
- Becker, Gary S (1981). «Division of labor in households and families». En: *A Treatise of the Family*, págs. 14-37.
- Bertrand, Marianne, Kamenica, Emir y Pan, Jessica (2015). «Gender identity and relative income within households». En: *The Quarterly Journal of Economics* 130.2, págs. 571-614.
- Binder, Ariel J y Lam, David (2018). *Is there a male breadwinner norm? The hazards of inferring preferences from marriage market outcomes*. Inf. téc. National Bureau of Economic Research.
- Bittman, Michael y col. (2003). «When does gender trump money? Bargaining and time in household work». En: *American Journal of sociology* 109.1, págs. 186-214.
- Chiappori, Pierre-Andre (1997). «Introducing household production in collective models of labor supply». En: *Journal of Political Economy* 105.1, págs. 191-209.
- Codazzi, Karen, Pero, Valéria y Albuquerque Sant'Anna, André (2018). «Social norms and female labor participation in Brazil». En: *Review of Development Economics* 22.4, págs. 1513-1535.
- Correia, Maria C y Bannon, Ian (2006). *The other half of gender: men's issues in development*. The World Bank.
- Couprie, Hélène, Cudeville, Elisabeth y Sofer, Catherine (2015). *Efficiency versus stereotypes: an experiment in domestic production*.
- Doumbia, Maéva y Goussé, Marion (2019). *Gender Identity and Relative Income Within Households: Evidence from Canada*. Centre de recherche sur les risques les enjeux économiques et les politiques.
- Fortin, Nicole M (2005). «Gender role attitudes and the labour-market outcomes of women across OECD countries». En: *oxford review of Economic Policy* 21.3, págs. 416-438.
- Goussé Marion y Jacquemet, Nicolas y Robin, Jean-Marc (2017). «Marriage, labor supply, and home production». En: *Econometrica* 85.6, págs. 1873-1919.

- Gronau, Reuben (1977). «Leisure, home production, and work—the theory of the allocation of time revisited». En: *Journal of political economy* 85.6, págs. 1099-1123.
- Gupta, Sanjiv (2007). «Autonomy, dependence, or display? The relationship between married women’s earnings and housework». En: *Journal of Marriage and family* 69.2, págs. 399-417.
- Hederos, Karin y Stenberg, Anders (2019). *Gender identity and relative income within households—evidence from Sweden*.
- Hochschild, Arlie y Machung, Anne (2012). *The second shift: Working families and the revolution at home*. Penguin.
- Hyatt, Henry R (2015). «Co-working couples and the similar jobs of dual-earner households». En: *US Census Bureau Center for Economic Studies Paper No. CES-WP-15-23*.
- Iregui-Bohórquez, Ana María, Melo-Becerra, Ligia Alba y col. (2020). «The path to gender equality in Colombia: Are we there yet?» En: *Borradores de Economía; No. 1131*.
- Iregui-Bohórquez, Ana María, Ramírez-Giraldo, María Teresa y Tribim-Urbe, Ana María (2019). «Domestic violence against rural women in Colombia: The role of labor income». En: *Feminist Economics* 25.2, págs. 146-172.
- Killewald, Alexandra y Gough, Margaret (2010). «Money isn’t everything: Wives’ earnings and housework time». En: *Social Science Research* 39.6, págs. 987-1003.
- Lippmann, Quentin, Georgieff, Alexandre, Senik, Claudia y col. (2019). *Undoing Gender with Institutions. Lessons from the German Division and Reunification*. Inf. téc. DIW Berlin, The German Socio-Economic Panel (SOEP).
- Lippmann, Quentin, Georgieff, Alexandre y Senik, Claudia (2020). «Undoing gender with institutions: Lessons from the German division and reunification». En: *The Economic Journal* 130.629, págs. 1445-1470.
- Macmillan, Ross y Gartner, Rosemary (1999). «When she brings home the bacon: Labor-force participation and the risk of spousal violence against women». En: *Journal of Marriage and the Family*, págs. 947-958.
- Monroy, Viviana y Olarte, María Alejandra (2012). «Estudio sobre el comportamiento de la división del trabajo en el hogar: particularidades de género para Colombia». En: *Fondo De Población De Las Naciones Unidas-UNFPA; DANE, Investigas: Siete estudios realizados a partir de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2013*, págs. 118-141.

- Murray-Close, Marta y Heggeness, Misty L (2018). «Manning up and womaning down: How husbands and wives report their earnings when she earns more». En: *US Census Bureau Social, Economic, and Housing Statistics Division Working Paper 20*.
- Ospina-Cartagena, Vanessa y Garcia-Suaza, Andrés (2020). «Unpaid work and gender gap patterns in Colombia». En: *Documentos de Trabajo*.
- Pierce, Lamar, Dahl, Michael S y Nielsen, Jimmi (2013). «In sickness and in wealth: Psychological and sexual costs of income comparison in marriage». En: *Personality and Social Psychology Bulletin* 39.3, págs. 359-374.
- Ponthieux, Sophie y Meurs, Dominique (2015). «Gender inequality». En: *Handbook of income distribution*. Vol. 2. Elsevier, págs. 981-1146.
- Rapoport, Benoit, Sofer, Catherine y Solaz, Anne (2011). «Household production in a collective model: some new results». En: *Journal of Population Economics* 24.1, págs. 23-45.
- Rizavi, Sayyid Salman y Sofer, Catherine (2010). «Household division of labor: Is there any escape from traditional gender roles?» En:
- Slotwinski, Michaela y Roth, Anja (2020). «Gender norms and income misreporting within households». En: *ZEW-Centre for European Economic Research Discussion Paper 20-001*.
- Sofer, Catherine y Thibout, Claire (2019). «Women's investment in career and the household division of labour». En: *Applied Economics* 51.60, págs. 6535-6557.
- Sprengholz, Maximilian, Wieber, Anna y Holst, Elke (2019). *Gender identity and wives' labor market outcomes in West and East Germany between 1984 and 2016*.
- Urdinola, B Piedad y Tovar, Jorge A (2019). *Time use and transfers in the Americas*. Springer.
- West, Candace y Zimmerman, Don H (1987). «Doing gender». En: *Gender & society* 1.2, págs. 125-151.
- Zinovyeva, Natalia y Tverdostup, Maryna (2021). «Gender Identity, Coworking Spouses, and Relative Income within Households». En: *American Economic Journal: Applied Economics* 13.4, págs. 258-84.

